número 11
OCTUBRE 2025



Catalejo

UNA REVISTA DE ESTUDIANTES PARA ESTUDIANTES

CRÉDITOS

EQUIPO EDITORIAL

Daniela Torres
Leonardo Monterrubio
Renata Fernández
Mónica Vargas
Luisa Villar
Cristian Mejía
Zara González
Lexi Hernández
Enrique Rueda
Patricio Rivas
Miguel Ángel Segundo
Andrea Valle
Sofía Arredondo
Victoria Beller
Natalia Briffault
Valentina García
Mildred García
Isabella Resendez

COLABORADORES INVITADES

Ana Ruisánchez
Lorenza Robledo
Camila Valdueza
Patricio Rivas
Lorenza Medina
Fabiola Vázquez
Grace Flores
Arturo González
Fernanda Hernández
Rebeca Vargas
Elena Amozurrutia
Nicolás Curiel
Valeria Pastor
Natalia Tena

DIRECTORA DE ARTE

Diana Ortega Chairez

COORDINADORA EDITORIAL

Ana Elena Pola Santamaría

CONSEJO EDITORIAL

Leonardo Monterrubio
Renata Fernández
Mónica Vargas
Daniela Torres
Cristian Mejía
Ligia Adriana Rodríguez
Graciela Flores
Pedro Luna
Ana Elena Pola Santamaría

Catalejo digital

Catalejo | número 11 | octubre 2025

Catalejo es una revista editada e ilustrada por estudiantes de Prepa Ibero Ciudad de México.

Algunos elementos de esta revista fueron generados por Adobe Firefly

catalejo@prepaibero.mx

No morirá la flor de la palabra.

Oventik, 2004



CONTENIDO

Carta de los Editores 4
Renata y Leonardo

Carta Editorial 5
Ana Elena Pola

NUESTRO MUNDO

El concepto de la libertad en un mundo restringido 8
Sofi Arredondo

Mi corazón en un lugar 10
Isabella Resendez

Si las cosas no pasaran por algo 12
Andrea Valle

Las sombras de la mentira 13
Miguel Ángel Segundo

Odiarse y amarse al mismo tiempo 14
Victoria Beller

Un viaje que me cambió 16
Enrique Rueda

Instantes eternos 18
Luisa Villar

LA LITERATURA, LAS ARTES Y LA CIENCIA

Vivo a través de ti, querida memoria 22
Renata Fernández

El mar más profundo 24
Móni Vargas

Qué es vivirla 26
Zara González

La carta 28
Ana Ruisánchez

Memorias bajo una roca 30
Cristian Mejia

El último amanecer 32
Valentina García Guilén

Droga de amor 34
Natalia Briffault

¿Por qué nos buscamos en donde ya no estamos? 36
Lorenza Robledo Martínez

Odio con amor 38
Lexi Hernández

El canto de las olas 40
Daniela Torres

RECOMENDACIONES

El Jazz es más que música 44
Leo Monterrubio

Boombox: Joyas escondidas 46
Equipo Catalejo

Solace 50
Leo Monterrubio

VIDA EN PREPA IBERO

From Mexico to China and back 54
Camila, Elena, Fernanda, Patricio and Rebeca

PERISCOPIO

Las auroras boreales, mensajes de polvo de estrellas 62
Fabi Vázquez

Trece años, mil historias 64
Lorenza Medina

Quince años de Prepa Ibero 66
Grace Flores

CARTA DE LXS EDITORES

POR RENATA Y LEONARDO



A lo lejos divisas una isla, un mundo por descubrir. La emoción de por fin encontrar tierra firme, te llena. Te permites sentir emoción al imaginar cómo será. Un vistazo fue suficiente para llevar tu mente hacia la idea de ese nuevo mundo. Ese vistazo, esa idea, ese nuevo mundo, te lo permitió un larguirucho instrumento metálico: un catalejo. El catalejo te condujo a mirar lejos (a "echar un vistazo"), sin importar la distancia y hoy, aquí, la revista Catalejo, te permite mirar un pequeño conjunto de mentes ajenas que, en palabras, están más cercanas de lo que crees.

Desde nuestra perspectiva, los escritores encontramos la voz que muchos jóvenes buscan: una forma de hablar más fuerte de lo que podrías con cualquier megáfono. Es la manera en la que el espíritu artístico, revolucionario y hambriento de los estudiantes de la Prepa Ibero puede descargarse en las páginas acartonadas de una revista. Donde sus palabras quedarán marcadas hasta el día en que se destruyan las hojas. No es algo que escribes en Twitter y que se pierde entre un mar de hipermediatización, no es un escrito que pones en las notas de tu teléfono y nunca vuelves a ver después de terminarlo. Es un texto bien estructurado, marcado con tinta en hojas que van a vivir para siempre. Es una forma tangible de darte a conocer a ti y a tus opiniones. Son páginas dedicadas específicamente a tu interés y a lo que quieres expresar. Es tu espacio, tu diseño de página, tu forma de estructurar tu texto, tu forma de ser. En cada página que ocupa tu texto hay una parte de ti que el mundo va a conocer.

Y para el lector, Catalejo es un mundo de cosas por descubrir. Desde encontrar una nueva rola que te pueda gustar, hasta leer opiniones y perspectivas que dicen lo que siempre está presente en tu monólogo interno y que tal vez pensabas que era "loco". Es un atajo a la mejor parte de una plática: esa en la que sólo se habla de intereses y visiones del mundo. Es un vistazo a la mente de los estudiantes, es inspiración para tu siguiente obra, tu siguiente texto o hasta para tu próxima conversación con alguien en el camino de regreso a casa.

Catalejo es, para todos, una forma de escuchar y ser escuchado en un mundo de estridencia, donde todo es ruido de opiniones, noticias instantáneas, chismes virales y voces que compiten por ser escuchadas. Es una forma de conectar con un pensamiento a la distancia y ajeno. Las palabras crean un puente entre aquellos sentimientos implícitos que rondan tu mente quitándote el sueño, y una voz que los representa, trayéndolos a la realidad. Es un descanso del bullicio mental, un lugar donde cada uno tiene palabra y se escucha únicamente a quien está hablando y a nadie más. Catalejo es descanso para quien se permita experimentarlo.

Esperamos que la disfrutes.

CARTA EDITORIAL

POR ANA ELENA POLA SANTAMARÍA

Hace unos meses encontré en redes sociales una historia que me conmovió:

Publicación de **@Kate DiCamillo**

I signed for a package last week.

The delivery guy said, "Di Camillo?"

I said, "Yes".

"Wait", he said. Did you write Because of Winn-Dixie?

"I did".

"Oh, wow", he said. "My third grade teacher read that book to us. I'll never forget it". And then he smiled at me –this radiant, beautiful smile—and I suddenly saw him as an eight-year old kid, sitting in class, listening to a story.

That man's third-grade teacher is out there somewhere, and I wanted to let her know this: ***he remembers.*** *He remembers you reading to him.*

HE REMEMBERS, dice el texto.

Y me pareció uno de los sueños más importantes a cumplir cuando una acompaña grupos de jóvenes en su formación: que se acuerden. Que recuerden a una abraza el corazón, por supuesto; sin embargo, que alguna o algunas veces en su vida lxs alumnxs hallen el camino de vuelta a sus días de escuela y sea grato, divertido, amoroso, positivo me inunda de emoción. Me conmueve mucho.

Las palabras escritas y habladas tienen ese poder: detonan. Nos devuelven una y otra vez a pasajes, ideas, imágenes, emociones en nuestra vida. Las palabras "se quedan dichas" y trazan puentes desde donde se dijeron o escribieron, hasta donde nos encontremos. Las palabras quedan, curan, muerden, dan.

La revista Catalejo, con esta publicación, concreta 11 números. Y las palabras que hay en todas sus páginas son testimonio de quienes han existido y lo que han pensado a través de los ocho años que tiene viva. Las palabras que esta revista 11 hoy publica tenderán puentes con sus lectores. Y un día…un día, en semanas, meses o años, habrá alguien que se encuentre con el recuerdo de alguna historia, una frase que se haya leído en ella: "He remembers".

Como una mano marcada con pintura en la pared al fondo de una cueva. Dejando testimonio de existencia, de una voz que importa no ser silenciada, de una voz viva que logre navegar el tiempo, porque las palabras quedan. Y la permanencia de la voz escrita es perenne.

Cuando me encuentro en la sala donde hacemos juntos Catalejo, luego de que todxs se han ido, pienso en eso: que un día, cada unx de los que han compartido sus palabras serán recordados. Existirán en las paredes de la cueva para mucho tiempo más, indelebles.

Quizás sean ellxs mismos quienes recuerden que publicaron un texto y fueron lo suficientemente valientes para mostrarse en palabras; quizás sean otrxs quienes lo recuerden y volverán a lo que les significó y abrirán, en ambos casos, la ventana a su juventud, su historia, sus amigxs, su preparatoria.

Ese camino de vuelta a los recuerdos está hecho entonces de imágenes, de sonidos, de olores, pero en su mayoría de palabras. Espero que esta edición décimo primera de Catalejo abra surcos que en unos años, o muchos, les permitan decir: Yo recuerdo.

Soy Ana Elena, este año cumplí 50 años y aún no lo puedo creer, pero me dio mucho gusto. Disfruto tomar siestas junto a Lorenza, mi perrita. Estoy convencida de que hay otras civilizaciones en la galaxia y un día nos vamos a encontrar. Un día, hace poco, me tocó ver nevar en la Muralla China y lloré.

You are the sky. Everything else it's just the weather.

KUESTRO MUNDO

Poema Chödrön

El concepto de la libertad en un mundo restringido

Por Sofi Arredondo

¿Esto es libertad? ¿Estar sujeto a opiniones ajenas, pensamientos externos, mentes de otro cuerpo? Definamos libertad. ¿Sientes que la tienes? ¿Tienes la oportunidad de ser feliz sin tener que complacer a otro?

Nos privamos de ser felices por el profundo miedo de siempre querer ser importantes, por siempre querer tener algo que decir. De todo se habla, todo lo malo siempre se sabe: errores, recaídas, resbalones, opiniones honestas, hasta tu más profundo secreto. A veces, por más que te esfuerces y trates de escapar, siempre existe una mirada ajena en aquello que odias que vean, no en aquello que amas.

Hablamos mucho acerca de crecer y ser independientes, acerca de la carrera que nos hará exitosos y del grupo de personas que crearemos en un futuro con el complejo de ser populares y relevantes para la sociedad. Queremos ser alguien en la vida, queremos éxito, queremos tener esa seguridad que nos reafirma que vale la pena vivir. Desde que crecemos, asociamos el éxito con la validación externa, nos comparamos y competimos con todo aquello que represente una amenaza para nosotros. Una competencia un tanto silenciosa que nos lleva en este camino de ponernos máscaras de plástico o de papel para tapar nuestra piel. ¿Todo esto para qué? ¿No será que todo este tiempo estuve persiguiendo un sentido de vida que no tiene nada que ver con ser libre, sino solo con ser alguien? ¿En qué momento esta constante comparación y apariencia hueca y vacía nos lleva a un lugar de libertad? ¿O tal vez ya llegué a mi punto máximo de libertad y esto es lo único que existe?

Sinceramente, lo dudo.

Por lo menos yo, durante toda mi vida, me he privado de sentir en mí esa libertad. Siempre pongo a los demás antes que a mí, pongo sus ojos en los míos y su mente en la mía. Querer ser la "niña buena", "niña inteligente", "niña educada", etiqueta tras etiqueta que me ha llevado a reprimir mis emociones y moldearme a un tupper ajeno al mío, en el cual no quepo. Desde que crecí, creía que complacer los deseos y pensamientos de los demás me traería mi propia felicidad. Me traería cariño, me traería amor, me otorgaría respeto. "Así me van a querer, van a saber que valgo la pena", pensaba siempre. Hacer lo que mis papás me pedían o esperaban de mí, ser la hija perfecta, la hija que jamás comete un error. O incluso nunca atreverme siquiera a cambiar de opinión o decir que no, porque, si no, me convertía en una persona cerrada a mis posibilidades y con una enorme carga de responsabilidad. Lo peor de todo es que yo misma me convencí de que eso era lo que quería. Dejé de ser libre solamente para convertirme en un espejo o reflejo de los demás. Me alejé de mi propia esencia.

Pero existe un momento en el que tenemos que parar. Es necesario detenerse, respirar y preguntarse si genuinamente quieres vivir bajo los ojos de los demás. Por lo menos, esa no es la libertad que quiero para mí.

La libertad verdadera no depende del mundo externo y caótico, sino de la manera en que quieres vivir tu vida y el camino que quieres tomar. Esa libertad interior, esa liberación en tu corazón y en tu ser. Esa reconciliación contigo mismo, donde te abrazas tan fuerte, te perdonas y te observas por lo que eres. Ese momento donde haces propias tus heridas y reconoces tu verdad.



Donde te das tu valor y sabes que vale la pena crearte infinitas posibilidades para existir como tú, como un ser con tus propios ojos y tu propia mente. Eso es libertad, una que no pueden arrebatarte ni moldear a su manera. Ser libre significa aprender a abrazar mi propia esencia y a vivir en paz con ello.

Mirar la libertad como un proceso, no como un destino final. No es algo que obtienes por completo de golpe, sino que se cultiva cada día al tomar decisiones que realmente van y vienen con tus verdaderos valores. Con lo que realmente quieres. Aunque el mundo siga siendo restringido por juicios fuera de ti, siempre existe la oportunidad de volver a florecer. Una flor que, aunque esté en conjunto con todo un bosque, tiene su propia raíz, su propio tallo, su propio color y tonalidad. Existe para descubrir que es el bosque entero.

Hola, Soy Sof. Me encanta coleccionar cosas, observar colores y describir figuras. Me encantan los vinilos y el tiramisú.

MI CORAZÓN EN UN LUGAR

Por Isabella Resendez







Trescientos nueve días, de un agosto a un julio. Diez meses con cuatro días. Ese fue el tiempo que viví en un país ajeno: Canadá. Dejé atrás mi vida, mis amigos, mi familia, mis costumbres y mi país, olvidándome de la persona que yo era para construirme nueva.

Me atrevo a decir que, al irme de México a Canadá, mi esencia poco a poco se fue desvaneciendo como polvo. Mi personalidad se convirtió en un cubo de hielo, y mi sonrisa, en un rostro serio que, en ese momento, pensé que sería permanente. Me estaba adaptando a un país frío y nublado, donde sonreír parecía algo extraño y la hora de dormir era a las 7:30 de la noche.

Nunca imaginé que abandonar México me afectaría tanto mientras compraba ese boleto de avión. Aquel boleto que le dio un giro a mi vida.

Sin embargo, después de 309 días: sentí la calidez del aire atravesando cada hebra de mi cabello, el sol golpeando con fuerza mis mejillas hasta teñirlas de rojo y mis zapatos tocando las escaleras de metal. Por fin, después de tanto tiempo, regresé a México. Al bajar del avión, me di cuenta de cuánto había extrañado este país, esta ciudad que logró ganar mi corazón y mi felicidad. En especial, la Ciudad de México. Porque no hay nada como México, un país surrealista.

Durante ese tiempo, me hice la misma pregunta una y otra vez: ¿por qué México? ¿Por qué sentía que este país se había llevado por completo mi felicidad?

Me di cuenta de que era por las cosas simples: la gente de personalidad cálida, el tráfico que antes me daba dolor de cabeza y que, ahora, extrañaba de manera inexplicable. Extrañaba que mi papá, a las 11 de la noche, me preguntara si quería tacos y tuviéramos cinco opciones diferentes para ir. Porque, para los mexicanos, ir por tacos no tiene hora. Extrañaba ir a la playa y no poder diferenciar el azul del cielo con el del mar. Extrañaba el humor sin filtros que me hacía doler la panza de tanto reír. Extrañaba esa capacidad de los mexicanos de criticar hasta el más mínimo defecto de nuestro país, pero, claro, si alguien más lo hacía, era el fin del mundo.

En realidad, extrañaba el lugar que me vio crecer. Extrañaba ir a primeras comuniones donde un tío terminaba borracho cantando a Vicente Fernández como si él hubiera escrito las canciones. Extrañaba los quince años de mis primas, donde el mismo tío también terminaba borracho, pero esta vez cantando las canciones de Selena Quintanilla, como si hubiera sido su más íntimo amigo.

Mi personalidad, convertida en un cubo de hielo, empezó a descongelarse. Volví a sentir la calidez de la gente. No podía dejar de sonreír ni de reír. Y fue entonces cuando me di cuenta de que México había visto—y siempre verá—mi versión más feliz.

Soy Isabella, me encanta descubrir el mundo a través del arte, la comunicación y los viajes. Siempre estoy en busca de nuevas historias, personas y culturas que me inspiren a ver la vida con otros ojos.



SI LAS COSAS NO PASARAN POR ALGO

Por Andrea Valle

Muchas veces escuchamos o decimos la frase “todo pasa por algo” y muchas veces es para justificar de alguna u otra forma, momentos en nuestras vidas, en especial los que nos son más dolorosos o difíciles de entender en el momento. De alguna manera llegamos a buscar algún consuelo o apoyo en esta frase, dando a entender que detrás de cada evento, aunque sea el peor, hay un propósito escondido o el por qué de algo.

Simplemente, imaginemos un mundo donde todos esos eventos no tuvieran una razón de ser, donde todas las alegrías, pero también los sufrimientos, no nos enseñaran nada en específico. Sin tener la idea de que todas las cosas ocurren por algo, en algún punto ese dolor y ese éxito de las cosas, no tendrían la función de hacernos ver las cosas como el esfuerzo de cada uno, si no un resultado que llega en tu vida, sin ninguna explicación. Cada uno tendría que afrontar sus propios momentos, sin tener preguntas ni respuestas a las cuales acudir, sería como existir en alguna casualidad donde no tendríamos una dirección en particular.

Si las cosas no pasaran por algo, la vida no te pondría tantos obstáculos para que tengas el aprendizaje necesario. En la vida necesitamos tener ciertos aprendizajes para poder crecer como persona, por qué te hacen ser más fuerte. Si no fuera así, todo se nos haría fácil y no tendríamos ese miedo de “intentar” o “hacer” algo. Sin embargo, pienso que a veces, tener “miedo” de hacer algo es lo que te hace ser más fuerte y tener esa responsabilidad de hacer las cosas, vivir momentos y buscar el significado más a fondo es parte de cada uno.

Poniendo la frase en la mesa, “si las cosas no pasan por algo” no tendría por qué ser lo peor, simplemente sería diferente. De alguna manera viviríamos en el presente sin buscarle sentido a todas las cosas, se nos facilitaría aceptar más la realidad sin tener que relacionar y encontrar cada momento. Está frase nos ayuda a ver lecciones en nuestras vidas, sin embargo si no existiera podríamos verlo de una forma de “liberar un peso”, el peso de tener que buscarle un significado a todo lo que nos pasa, y quedarnos simplemente disfrutando o sufriendo por lo que pasa sin nada más.

Cuando no tenemos o buscamos el propósito de algo en la vida, el valor de todas las cosas, experiencia y momentos se vuelve algo pasajero y no algo que nos ayuda en el futuro. Sin esta frase podríamos ver que a lo mejor esos momentos se volverían algo solo del presente, algo que pasa en el momento y no vuelve a nuestra realidad.

De alguna manera encontraríamos la forma de ver que no siempre la vida necesita un por qué para disfrutarla y vivirla como cada uno quiere. Encontraríamos la forma de ver que algunas preguntas no tienen respuestas y otras respuestas no tienen preguntas.

Soy Andrea Valle. Desde que soy chica vivo en México pero la mayoría de mi familia es de Tijuana. Me gusta estar con mis amig@s y también con mi familia. Amo correr y viajar.

LAS SOMBRAS DE LA MENTIRA

Por Miguel Ángel Segundo

Las consecuencias de una falsa acusación de violación

En un mundo donde la violación es uno de los crímenes más devastadores, es esencial garantizar justicia para las verdaderas víctimas. Sin embargo, cuando alguien es falsamente acusado de un delito tan grave, las secuelas pueden ser igual de destructivas. No solo se pierde la libertad, la reputación y las oportunidades, sino también la confianza en el mundo y en uno mismo.

Sé lo que significa ver a alguien perderlo todo por una mentira. Mi amigo era un joven lleno de sueños y metas, con una beca y un futuro prometedor. Pero el día en que fue falsamente acusado de violación, su vida cambió para siempre. Al principio, intentamos ayudarlo, pero no había palabras capaces de aliviar el peso de la desesperación que cargaba.

Aunque la denuncia fue desestimada, el daño ya estaba hecho. Las miradas de sospecha, las puertas que antes estaban abiertas y el apoyo de quienes lo rodeaban desaparecieron. Él mismo empezó a dudar de su propio valor. Y poco a poco, el aislamiento y la tristeza lo fueron consumiendo. Hasta que, un día, lo perdimos.Su partida me dejó con una verdad difícil de ignorar: cuando la justicia se ve empañada por la mentira, todos pierden. Cada falsa acusación no solo destruye la vida de un inocente, sino que también erosiona la credibilidad de quienes realmente necesitan ser escuchados.

El dolor que dejó sigue presente. Intentamos sostenerlo, pero la carga era demasiado pesada. Y aunque nada podrá cambiar lo que pasó, quiero creer que su historia nos obliga a reflexionar, a actuar con más responsabilidad y a evitar que nadie más tenga que atravesar una injusticia así.

También cabe recalcar que la violencia contra las mujeres es una realidad grave que debe ser atendida con urgencia. Muchas viven bajo amenazas constantes, y exigir justicia para ellas es esencial. Pero también es necesario tener cuidado con los juicios sociales sin pruebas, como las funas o cancelaciones, ya que pueden arruinar la vida de personas inocentes. La lucha por la justicia debe ser equilibrada y evitar que el daño se repita en ontras formas. “El dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional.” – Haruki Murakami

Hola soy Miguel Segundo y me encanta conocer y experimentar diferentes estilos de vida y culturas , desde viajar hasta hablar con personas de diferentes países

Odiarse y amarse al mismo tiempo

Por Victoria Beller



Los hermanos. Esas personas tan especiales a las que por momentos odiamos, pero en realidad, y aunque no lo queramos admitir, amamos con todo nuestro corazón. Por lo menos, así es en mi caso. Nunca se lo voy a decir a él, pero yo daría todo por mi hermano mayor. Y aunque lo quiera muchísimo nunca le voy a llevar un vaso de agua cuando me lo pide. Es ese amor que se siente, pero no se expresa. O quizá se expresa, pero de otras formas. Mi hermano, por ejemplo, me molesta con todo lo que me puede molestar y yo, a él. Esa es nuestra forma de expresar que nos queremos. Con un "te odio", desordenando su cuarto, pegándole un poquito, poniéndole los peores cubiertos en la mesa, cosas de hermanos. De hecho, mi hermano me quería tanto que lo primero que dijo cuando me vio recién nacida en el hospital fue "es horrible".

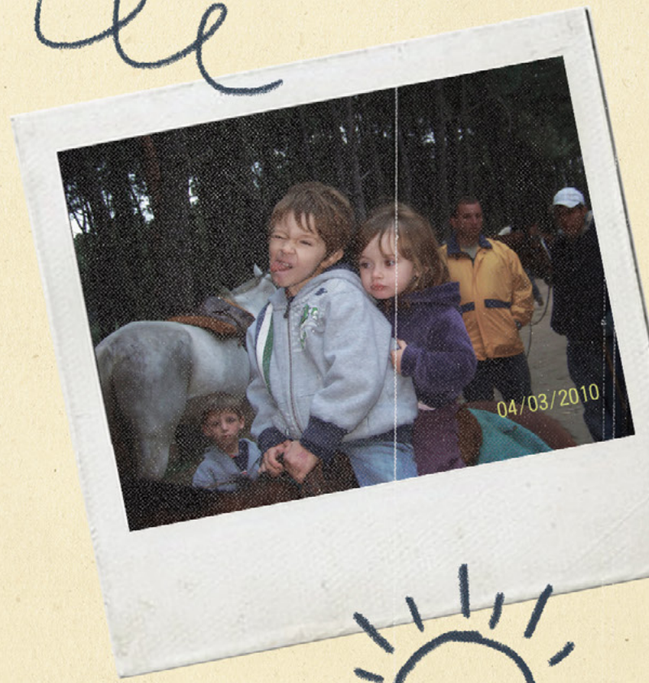




Tener un hermano o una hermana es algo único. Es tener a alguien que sabes que te va a apoyar en todo lo que necesites. Es con la persona que más juegas cuando son chiquitos, el equipo que te defiende en las discusiones contra tus papás, el tío o tía que va a malcriar a tus hijos y el que te va a cuidar cuando ya no puedas hacer cosas por tu cuenta. Es la persona que te va a acompañar en todas tus etapas de esta experiencia llamada vida. Además, es increíble la cantidad de cosas que uno aprende de esa persona parecida a nosotros. Te enseña cómo relacionarte con la gente, a compartir y ser generoso y a resolver conflictos. No importa si tu hermano o hermana es mayor o menor que tú, siempre se aprende algo de ellos.

Obviamente también tiene sus cosas malas. Todas las discusiones, enojos, molestias y muchas otras cosas son parte de tener un compañero de vida. El pelear con hermanos es algo casi obligado para todos. Hay veces que no es nada fácil llevarse bien con ellos y que son insoportables. Las veces que no me deja en paz, por ejemplo, o cuando él se come el helado que yo había dejado en la heladera para comerlo más tarde. O de chiquitos, que él nunca quería jugar a las princesas conmigo, pero yo siempre tenía que jugar a los autitos y armar legos con él.

A pesar de todo esto, yo considero que tener hermanos o hermanas es lo mejor que te puede pasar en la vida. Yo estoy muy agradecida con el mío por todo lo que hemos compartido juntos y todo lo que nos falta por compartir. Estoy increíblemente feliz por tener a alguien a quien molestar todos los días por el resto de mi vida. Se tiene que aprender a lidiar con los hermanos. Pero el apoyo mutuo, la paciencia y el amor por el otro son cosas que nos enseñan esas otras personitas que tuvieron nuestros papás.



¡Hola! Soy Victoria, pero todos me dicen Toia. Soy de Buenos Aires y llevo viviendo en México diez años. Un día me encantaría recorrer el mundo entero.



UN VIAJE QUE ME CAMBIÓ

Por Enrique Rueda

El viaje a Tanzania con la escuela fue una de las mejores experiencias que he tenido en toda mi vida. Desde que aterrizamos, sabía que todo iba a ser diferente, los paisajes, la gente, los sonidos, hasta el calor tenía algo diferente. Ibamos con la idea de ayudar a una comunidad, para ser exactos, en una escuela local. Y aunque el propósito del mismo viaje era ayudar, no podía evitar el sentimiento de que no estaba haciendo lo suficiente.

Participamos en algunas actividades como construir bancas y organizamos juegos con los niños del lugar. Recuerdo especialmente un momento en el que me senté en el suelo de tierra, rodeado de risas y de palabras en Swahili que no entendía, mientras jugábamos a lanzar una pelota de futbol casi destruida. No hablábamos el mismo idioma, pero nos entendíamos con sonrisas y gestos. Me sentí feliz, pero también me invadía preguntas que hasta la fecha no puedo contestar¿de verdad esto era ayudar? ¿Era suficiente?

A pesar de esas preguntas constantes e inquietantes, también hubo momentos muy bonitos. Conocí a personas increíbles, tanto de mi escuela, la de Hong Kong y todos los niños de Tanzania que nos acompañaron. Hice nuevos amigos con los que compartí conversaciones profundas bajo el cielo lleno de estrellas en el safari, donde nos cuestionábamos sobre nuestras vidas y reconocíamos lo afortunados que éramos.

Lo más difícil era regresar cada noche al lugar donde nos estábamos quedando. Teníamos tiendas de campaña, comida, agua limpia. Sin embargo, al salir y ver las casas hechas de lámina y paja, a los niños descalzos, jugando con lo que encontraban, algo se rompía dentro de mí. Me sentía pequeño, privilegiado, incluso culpable. Me preguntaba qué derecho tenía yo de tener tantas cosas, mientras otros sobrevivían y se divertían con tan poco.

Ese pensamiento me marcó. A veces no se trata sólo de cuánto ayudas, sino de cómo eres, cómo te transformas y qué decides hacer con esa transformación. Aprendí a valorar todas las cosas que tengo y a disfrutar todos los días, aunque en mi perspectiva (anterior) les llamara “malos”. Pero entendí que por más que intentara convencerme de que estaba haciendo algo bueno, muchas veces me sentí como una hipócrita.

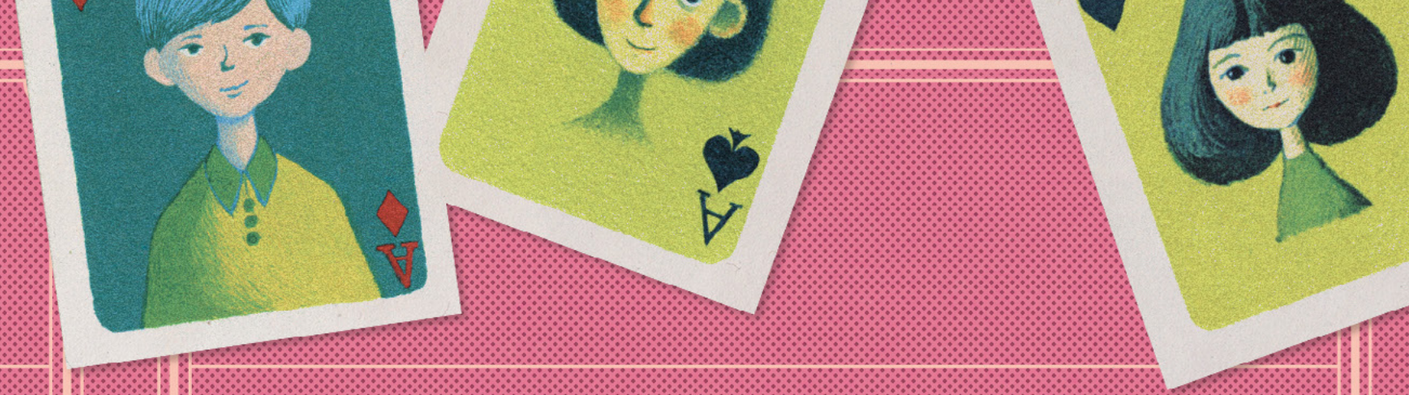
Al final comprendí que ese viaje no terminó cuando regresé a mi casa. Me dejó preguntas, reflexiones y aprendizajes que me acompañan todo el tiempo. Me enseñó que no todas las transformaciones nos ocurren sólo en los lugares en los que estamos ni en los que viajamos, sino dentro de nosotros mismos, y que lo más importante es lo que decidimos hacer, no lo que nos hacen hacer.

Ahora todo lo que escribo, pinto y creo es con base en todo lo que he pensado desde ese viaje, no sólo me cambió la forma de pensar, también me cambió la vida.

Soy Enrique Rueda, tengo 16 años y me gustan los aviones. Estoy seguro que las pláticas más interesantes e importantes se hicieron en un avión.

Instantes eternos

Por Luisa Villar



Un día normal, estaba sentada con mis abuelos, con mi mamá y con mi hermana. Estábamos platicando y jugando cartas, como acostumbramos a hacer. De repente, sentí algo que jamás había experimentado. No sabía lo que sentía; era una mezcla de emociones, difícil de describir, sentía tristeza, miedo y felicidad al mismo tiempo.

Me sentía feliz porque estaba haciendo lo que más me gusta con las personas que más quiero, también estaba triste porque sabía que el juego llegaría a su fin y tendría que esperar (lo que yo sentía una eternidad) para volver a estar juntos. Pero lo que más sentía era miedo, porque no sabía si el juego se iba a repetir, tenia miedo de que esta fuera la última vez que jugaba cartas con familia. Había una voz dentro de mi cabeza diciéndome que en cualquier momento alguno de nosotros podría morir, y que en un abrir y cerrar de ojos toda mi vida podría cambiar.

Una vez terminado el juego me despedí de mi familia, dije buenas noches y me fui a mi cuarto. Ya que estaba en mi cama me puse a pensar: ¿qué si la voz estaba en lo correcto? ¿Esa fue la última vez que jugué cartas con mi familia? ¿Y si lo fue, la desperdicie por estar pensando que sería la última vez que jugaba con ellos? La preocupación no me dejaba encontrar la calma en el silencio. Como resultado,esa noche, no pude dormir.

Pasaron varios días, pero la sensación seguía ahí. Y cuando menos me lo esperaba la voz volvía a mí. Me preguntaba si había aprovechado ese momento con mi familia. Día tras día la duda me perseguía. Después de unas semanas volví a visitar a mis abuelos acompañada de mi hermana y de mi mamá. Otra vez nos pusimos a jugar cartas. De la nada, esta mezcla de sentimientos sin expiración regresó; no podía parar de pensar en que tenía que aprovechar cada segundo, ya que podría ser el último.

Esa sensación me siguió acompañando por varios días. En una ocasión salí con unas amigas a cenar y la voz regresó. Me decía que aprovechara este momento ya que podría no repetirse. Al terminar la cena volví a casa y mi hermana me preguntó que como me había ido. Le respondí que bien sin darle más importancia. Me preguntó que de que habíamos hablado y me di cuenta de que no tenía idea. Pase toda la noche preocupada, pensando en que tal vez esa era la última vez que estaba con mis amigas, que me había perdido de toda la conversación.

En ese momento, me di cuenta de que vivir con miedo a que los momentos sean los últimos no es vivir. Me di cuenta de que gracias a estar tan concentrada en el futuro no podía ver mi presente. Reflexioné sobre esto y llegué a la conclusión de que no podemos controlar lo que pasa, pero sí podemos decidir vivir en el presente y podemos apreciar cada instante sin tener miedo a que se termine.

Desde ese día, dejé de preocuparme por cuándo será la última vez de las cosas, en cambio me concentro, en cada risa, en cada palabra que se comparte, y durante ese instante, nada de lo demás tiene importancia. De vez en cuando, la voz regresa, pero ahora sé que tener miedo a vivir no es vivir. Ahora aprecio todos los pequeños momentos como si fueran los últimos y no permito que esto me llene de preocupaciones o de miedo.

Me llamo Luisa, voy en segundo año de prepa, me encanta tomar agua, disfruto mucho tomar café negro en las mañanas y amo cuando hablé con mi abuelito sobre aliens.





Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos.

LA LITERATURA LA PINTURA Y LA CIENCIA

Julio Cortázar

Vivo a través de ti, querida memoria

Por Renata Fernández



Te extraño cada día que pasa, aunque en cuerpo sigas aquí.

Desde aquel 2022, mi percepción de ti no cambió. Fuerte, estable, independiente. No parecías necesitar de nada ni nadie y, aunque la vista te fallaba, seguías viéndome como alguien valiosa con tu mirada azul. Me tratabas distinto, yo era tu favorita. Me protegías de todo lo ajeno, buscando mi sonrisa en cada una de tus acciones. Me querías, nunca lo dude aun escuchando aquellas historias de tu pasado. Hablaban de una persona lejos de ejemplar, pero yo decidía no creer o simplemente no hacer caso ya que, en mis ojos, eras el mejor. Conmigo, te reías de mis ocurrencias y yo de las tuyas y juntos desafiábamos al resto de la pequeña familia.

Mis primeras memorias de ti se remontan a una edad temprana cuando yo te visitaba en aquella casa llena de eco y luz con sus grandes ventanales y techos de bóveda. Recuerdo la alberca con un borde rosa deslavado y mis pies descalzos quemándose con el contacto de concreto. Recuerdo tu mirada, cuidándome, mientras yo despreocupada corría por el jardín. Aún puedo escuchar las campanas de viento que colgabas en las puertas. Aún puedo sentir el pasto en mis pequeños pies y puedo ver aquel columpio en el árbol de mango que tanto cuidabas. Me sorprendiste con el columpio un día y fue el mejor regalo que pude recibir de tu parte.

Me cuesta tanto mirarte, no quiero aceptar que te vas.

Recuerdo la mirada que te dedique en aquel reencuentro. No te reconocí y tu apenas a mí. Estabas atado a un bastón y a la ayuda que nunca te gusto recibir. Eras más terco y con un carácter del demonio. Ya no tenías el brillo en tus ojos y te jorobabas sentado a la hora de comer. Tu cabello canoso, se acomodaba prestándose mechones para cubrir las zonas donde ya no hay. Tus camisas deslavadas se veían apagadas en tu piel alguna vez dorada. Tus pecas, pequeñas constelaciones, se perdían entre tus arrugas y aquel pulso firme que llegaba a imponer, ahora no podía levantar una taza sin temblar. No solo eran los temblores lo que me asustaba, si no que el viento en cualquier momento te podía arrebatar de mí.

Estabas presente sin estarlo. Tenías momentos de ausencia, teniendo presencia en cuerpo. Tus manos huesudas se cerraban frente a ti, pensativo. Ni siquiera notabas mi presencia. Hablé y hablé, pero mi voz rebotó en tus oídos sin que tú escucharas. No podía dejar de verte y, sin creerlo, me di cuenta de que yo no vivía en la verdad. Estaba enfrascada en una memoria que hábilmente modificaba mi realidad. Te di ese último abrazo y te dejé ir. Ya no te quise volver a ver y me arrepiento.

Quiero volver a escucharte reír, pero no me creo capaz de volver a verte.

Ya no puedo recordarte sin ver borroso a causa de las lágrimas que se empiezan a formar. Me abruma el que yo sé, fue nuestro último abrazo y la culpa me absorbe. No te quiero ver para poder siempre conservarte con aquellas vividas memorias y no tonos de gris. Pero quiero aprovechar el tiempo y desafiarlo juntos, creando memorias. Aun viéndote, yo sé que quedaste grabado permanentemente en mi memoria y siempre van a ser aquellos momentos bajo los cuales querré vivir. Quiero conservarte tal y como te recuerda aquella niña de 7 años, lleno de vida y estoy dispuesta a seguir viviendo en una memoria y no en la realidad que se me presenta ante mí con tal de lograrlo.

Soy Ren y creo que el arrepentimiento es lo peor que existe. Decir lo que uno siente o piensa no es fácil, pero es peor quedarnos con él hubiera. Espero tú, lector, le digas aquellos que le quieras decir a aquellos que quieres

EL MAR MÁS PROFUNDO

Por Móni Vargas

Este sentir que nos llega cuando algo nos recuerda mucho al pasado, ese que por un momento nos hace viajar en el tiempo, sentirnos en ese lugar atesorado de nuevo. Ese sentimiento es al que muchas veces llamamos nostalgia, ese que cuando menos lo esperas llega.

No avisa, solo de repente escuchas ese bullicio de niños que te hace recordar tus recreos en primaria, esa canción que te transporta a la graduación de secundaria, o ese programa que veías de niño en la tele mientras desayunabas en un día sin clases. Todos esos colores, olores, sabores, texturas, toda esa mezcla de cosas que parecieran asaltarte. Te sumerges en todo lo que sentiste en su momento, en lo que pensaste y creías entonces.

Todos en algún momento hemos querido volver a cuando las cosas eran más simples, o al menos así lo percibimos ahora, seguramente fue todo un drama en su momento decidir con tus amigas qué Monster High sería cada una, ese pánico cuando eras e último de pie en tu equipo en "policías y ladrones" o todas esas lágrimas cuando te caías de la bici.

Probablemente pensábamos que nuestros problemas eran los peores del mundo en ese entonces. Pero no es hasta ahora que miro al pasado y pienso en cuán lejana se veía la prepa, que me lleno de nostalgia al pensar que, en unos meses todo lo que veo, escucho, y siento será nostálgico también. Me ahogo en este sentimiento cuando intento recordar cómo era antes de coincidir con quienes ahora considero mis amigos más cercanos y cuando platicamos de lo diferente que éramos en 400. Me parece tan lejanas algunas cosas que pasaron tan solo hace unos meses, y mi percepción del tiempo parece distorsionarse. Los días parecieran apenas segundos y es que lo que pienso que pasó hace un mes o dos en realidad ya fue hace un semestre. Cada chisme entre clases, cada descanso con mis amigos, cada salida, el saltarme clases y las largas horas en el camión me abandonan poco a poco.

Me revuelca una ola de nostalgia, el último Halloween con mis amigos, último intercambio navideño, último semestre, último viaje en el camión, un día nos despediremos por última vez y jamás regresaremos a esa plaza por la que paseamos mil veces, ni nos sentaremos a comer una pizza mientras juntamos las piezas de los chismes que escuchamos. Mucho menos recorreremos esa subida a las 7:30 de la mañana, o subiremos desde el sótano hasta la café, lloraremos por algún TikTok que nos mandamos, o quedarnos platicando en el pasillo, acompañarnos al baño o a rellenar la botella. Un día habremos hecho todo esto por última vez, pero esta vez lo sabremos.

Y es así que cuando menos me doy cuenta, todas estas experiencias con mis amigos y compañeros serán solamente un feliz sueño. Lugares a donde quiero regresar, cuando las cosas se compliquen aún más, cuando los problemas que alguna vez fueron de una niña, ahora una adolescente, próximamente una adulta joven y cuando menos me dé cuenta de una adulta hecha y derecha, me abrumen. Cuando lo único que me quede sea lo vivido, sé que esta sensación nunca se irá, al contrario crecerá conmigo, y se intensificará con cada paso que dé. Pero es por esto que tengo que aprender a vivir con ella, porque esta también soy yo, y todos esos momentos que atesoro con todo mi corazón, son como gotas en un mar inmenso, donde de vez en cuando me sumerjo.

Soy Mony y cada vez que me espantan me emociono en vez de asustarme (la vida tranquila es muy aburrida). Amo a mi gato más que a mi hermana, si te quiero mucho te llevaré a mi cafetería favorita y te contaré lo primero que me venga a la mente.

QUÉ ES VIVIRLA

Por Zara González

Algunas veces pienso que la memoria se escapa de mi cerebro, y cuando volteo se esclarece el momento en tu hilaridad. Los siguientes párrafos son solo una muestra de mis pensamientos, no tan cotidianos, pero presentes y con los que hago filosofía algunas veces cuando aparecen:

Existen personas y momentos que conforman mi individualidad, que me conforman a mí, y de donde aprendí que es un error pensar que somos uno mismo por nosotros nada más. Hay personas que sin ellos yo no podría ser yo, tú no podrías ser tú, y que, además, nos llenan. Nos llenan de regocijo, albedrío, compañía, afición, vivencia, nos dan un sentido de pertenencia (y de impertinencia), nos llenan de miles de nociones y de momentos que, aunque no sea de nuestro percate, nos conforman, y que sí, no alcanzo a nombrar en una sola oración.

Hay momentos perdurables y eternos en la vida, una vida que yo percibo como un ratito que lleva años pasando. No puedo decir con certeza que sin estas personas y tiempo yo perdería todo, o que no podría ser alguien más, alguien aún más yo. Solo puedo decir, en lo que intento sea un texto que traspase sentimientos, vivo así de feliz porque tengo el lujo de convivir con ellas y de poder compartir con ellas.

Hacer mis filosofías públicas, no es mi mayor afición, no obstante, creo que hay momentos que lo ameritan, y el saber que todos somos cercanos a algo, a alguien, del presente y del pasado, que lo podemos reconocer, sufrir y gozar, claramente lo vale justificar.

Veo que el camino de la vida no me habla todavía o ¿será el camino que no está trazado y que en cada pisada deja un paso más en una vida que no sabemos qué buscar? Pero en realidad sí sé qué buscar. Se que busco una vida con los demás, conocidos y desconocidos, que se acompañan o necesitan ser acompañados en este mundo de vivencias, de objetos y de propósitos. ¿Por qué el preocuparse es un pensamiento constante? ¿por qué la experiencia y aprendizajes no siempre están presentes?

Ahora si puedo confirmar que el decir ideas en párrafos tanto largos como cortos, en oraciones, expresiones y en formas como sean posibles, a veces y solo veces, aparentemente sin sentido, explican más que un argumento. A veces puedes no saber ni que decir, no saber a qué quieres llegar y mucho menos saber qué es lo que sientes. A lo mejor no logro que se unan elementos de una vida descritos en párrafos para entender lo que es vivirla; pero creo levemente, que las relaciones, el yo, los demás y el interior son al final todos con un sentido.

Un texto que quería hablar de un hermano terminó transformado, sin poder entenderlo del todo, pero que, aparentemente, para mi es inmejorable porque habla de los lazos, de la felicidad y un poquito de la duda. Este texto solo se trata de una perspectiva, una perspectiva de lo que para mí es una parte que sucede al vivir.

Soy Zara, me encantan los versos sueltos y algún día viajaré a Japón.

La carta

Por Ana Ruisánchez

Los perdí a los dos. Me acuerdo de ese día que desperté y sabía que algo estaba raro, no sabía qué era, pero algo no era normal. Todo el día me sentí rara, pensando que era sólo el inicio de semana, "los lunes siempre son raros". pensé, pero no me convencía. De regreso en casa me sentí aún más rara y ahí fue cuando mis papás se sentaron conmigo en el último escalón de las escaleras y me dijeron que tú habías ido a un mejor lugar, donde podías tenerlo todo, dónde podías ser feliz, pero sólo que ese lugar ya no iba a ser conmigo, pero que siempre estarías viéndome desde arriba. No supe qué decir, simplemente no podía hablar, estaba en un mar de lágrimas, no lograba respirar y no entendía qué pasaba. Me faltaba algo, algo me dolía y mucho y hasta el momento, me sigue doliendo, como si alguien clavara un cuchillo lentamente en mí que me destruye poco a poco. Me acuerdo perfectamente que el día siguiente no tenía las fuerzas de pararme de la cama: me dolía todo. No fui a la escuela, me dolía respirar, no lograba entender por qué te habías ido, por qué no me pude despedir, me acuerdo que el día antes te marqué. Era tu santo te cantamos "Las Mañanitas" los cuatro, y me quedé hablando un rato contigo. No entendía cómo era que el día antes tú estabas perfectamente bien, estábamos hablando y al día siguiente ya no. Me dolía y no lo comprendía. Me acuerdo perfectamente de los días que íbamos a tu casa, eran domingos ya que es el día que todos podían estar y nos sentamos alrededor de esa mesa que siempre estaba llena de botanas, quesos, papas, cacahuates y no podían faltar, las aceitunas. Nos sentamos todos alrededor, en los sillones, en las sillas, y en el piso; era una casa pequeña en la que entrábamos todos, los grandes, los chicos y los colados. Tú, sentada en esa esquina del sillón donde quedaba cerca la mesita para poner tu bebida favorita que sin falta siempre tenías en la mano, en ese lugar que todos los bisnietos anhelaban, era especial ya que ese era el tuyo. Él, sentado al otro extremo de la sala, cerca de la ventana y el pasillo, por donde pasaban corriendo los bisnietos. Lanzábamos pelotas, cada adulto gritando: " Con cuidado, van a romper algo", haciendo que el juego se volviera más interesante. Y él siempre nos defendía: " son niños déjenlos jugar", creando un lugar seguro para nosotros.

Ustedes nunca dejaron de ser románticos con el otro, él siempre tomándote de la mano para cualquier lado al que iban los dos, dos almas convertidas en una. Todos en la familia anhelaban tener un romance casi tan perfecto como el de ustedes, en donde todas las mañanas hay un sol que ustedes se regalaban uno al otro. Sin importar el clima, ustedes siempre brillaban.

El día que te fuiste una parte de él también se fue, dejándolo con pocas fuerzas y nada de energía. Ya nadie quería ir a esa casa donde se solían compartían risas y cantos, gritos y estruendos, esa casa donde nunca había silencio, pero tampoco faltaba paz.

El día de tu funeral fuimos todos a tu casa para estar con él, para no dejarlo solo y no creo que haya sido la única en sentir que la casa era diferente, nadie

turo la fuerza suficiente para sentarse en tu lugar, ni los bisnietos más pequeños que no entendían por qué no estabas ahí, por qué la casa se sentía diferente: en silencio, sin las botanas que acompañaban. No entendían por qué él, el que nunca te dejaba sola, estaba en completo silencio viendo el suelo. Alguien turo la fuerza necesaria para contar una anécdota contigo sin quebrar en llanto, empezamos a hablar de ti, de cómo amabas el día de los Inocentes y por más que fueras la mujer más seria, ese día nadie podía salvarse de tus bromas. En ese lugar seguro, poco a poco nos fuimos riendo y acordando de ti: cada pequeño detalle, nada se nos escapaba, y dejamos tu lugar intacto, compartiendo historias. Fueron pasando los años, el dolor se fue haciendo un poco menos fuerte, pero seguía doliendo. Ya no íbamos a tu casa como solíamos, y cuando íbamos, ya no iban todos, ya no era lo mismo, y él era cada vez menos él, lo perdíamos poco a poco, ya no se acordaba de algunos. El dolor fue tan fuerte que borró por completo que tú ya no estabas, y cada vez que preguntaba por ti decíamos que fuiste al' misa o por las verduras y se molestaba por que no habías ido con él. De mí ya no se acordaba, yo era un vago recuerdo en su memoria; cuando lograba acordarse, los ojos se me llenaban de lágrimas, sintiendo un pinchazo en mi corazón. Pues ese recuerdo era vago, se acordaba de mí unos momentos y luego volvía a pensar que no me conocía, se presentaba y me hablaba de ti o de sus historias como doctor. Me acuerdo que cada vez hablaba menos, que ya le costaba todo y yo sabía que él ya no estaba bien aquí. Te extrañaba mucho, y así fue como un día a él también lo perdí. Y ese dolor, que no sentía desde ese lunes que tú te fuiste, regresó y me pegó increíblemente fuerte. A esa cicatriz que dejó tu partida, le creció un pequeño rasguño más. Pensé que por fin estaban juntos y ya no me dolía tanto, pensé que los dos me veían desde arriba tomados de la mano, cuidando cada cosa que hiciera. Esa vez a él lo pude ver, lo vi vestido con su traje azul favorito, con los ojos cerrados y un poco más pálido de lo normal. Me dolió verlo, sí; pero lo vi en paz, sabía que él estaría feliz, por que por fin estaba contigo y ya no estaba en un mundo que no reconocía. Estaba contigo, su mundo, su flor, su vida, su todo. Sé que fui muy afortunada por tan sólo haberlos conocido, por ser la primera bisnieta, la consentida que se llevaba las joyas y las lucía en la sala, por ser a la que le compartieron tantos momentos y esa casa llena de alegría y risas. La partida de los dos fue la pérdida que más me ha dolido. Esa cicatriz sigue ahí y hay días que duele y días que me ayuda a seguir.

Gracias por darme la oportunidad de haberlos conocido.
Con cariño, su bisnieta.

Ana Ruisánchez, me encanta bailar con cada canción que suene, incluso si no me la sé. Amo el olor de la canela y mejor si lo acompaña un café. Me encanta recordar cada pequeño detalle, y escribir las cosas más importantes.



Memorias bajo una roca

Por Cristian Mejia

Ya me enteré, papá. Tengo una tía.

Espero que sea rica, sea astronauta o una famosa pastelera; me pregunto si será una vaquera...

"Su hijo viene de visita pronto", escuché desde otro cuarto ese mismo día.

¡Vino mi primo! Estuvo durmiendo en mi casa y me entregó esa carta:

"Cristian:te quiero, sobrino: =)
Diviértete con tu primo.
Atte: Tu tía"

¿¿Será una espía secreta o algún tipo de política?

Es misterioso, sólo llegó su hijo; me pregunto si algún día la podré conocer. Así empezaron todas mis preguntas, quería saber más de ella. Y para un niño de 8 años, ese era el misterio más grande de la vida.

Con el tiempo fui creciendo y tuve la oportunidad de ir a conocerla. Y conocí a una mujer apasionada por lo que hace, muy creativa, cariñosa, que sobrevive el día a día sobrexigiéndose a sí misma. Mi tía.

Siendo sincero, es una de las personas más importantes de mi vida y convivir con ella es emocionante. Viví muchas cosas junto a ella: desde verla dar un concierto o ir a colarnos a un lugar lujoso, darle de comer a sus mascotas, regar sus plantas o compartir un desayuno de tacos de sal en el día más insignificante.

En el momento en que tuve que irme, al depedirme, me dijo: "Escríbeme, no te olvides de mí, jaja". Y por más burlesco y juguetón que haya sonado, esas palabras habían sido pronunciadas desde un sentimiento de melancolía desgarradora.

Le prometí que intentaría escribirle lo más seguido que pudier(Va y así fue como me fui dando cuenta lo difícil que es guardar un cariño lejano.

No siempre hay el tiempo de llamarla o mandarle un mensaje, pareciera que esos detalles no son tan importantes, pero cuando cambias de perspectiva y te encuentras en un lugar desconocido en el que todo mundo parece verte con indiferencia, estos pequeños detalles te cambian; cuando sientes la distancia entre la gente que amas y tú. Cuando tienes que armar una vida desde cero en la visión periférica de tus hermanos, cuando tienes que dar vida a otro ser humano sabiendo que no conocerá a la gente que tú una vez amaste, cuando tienes que criar a un ser humano funcional sin ayuda, cuando tienes que destriparte por amor a diario en el rincón más opaco del planeta, para sacar adelante a la gente que amas, las cosas cambian mucho.

Por todo esto y por muchas razones más, siempre que pienso en ella me doy el tiempo para escribirle y recordarle que nunca la voy a olvidar y siempre la recuerdo con mucho cariño, al menos así siento que la situación se le hace un poco menos difícil de digerir.



Cristian Mejia es un puberto de 15 años que le gusta dibujar, escucha música dramática siempre (incluso en los momentos más felices) y le gusta hacer postres a pesar de que nunca le salen.

El último amanecer

Por Vale García Gillén

Si mañana fuera mi último día, lo viviría con intensidad, atesorando cada instante como un regalo irrepetible. Me despertaría temprano, antes de que el sol asome por el horizonte, sólo para mirar el amanecer una vez más. Observaría cómo el cielo se tiñe de colores mágicos, cómo el rocío impregna con su fresco olor y cómo los primeros rayos del sol acarician mi piel con su calor. Respiraría profundo, cerraría los ojos y me perdería en ese momento, grabándolo en mi memoria para siempre.

Pasaría el día con mi familia, esas personas que han sido mi refugio desde el primer día. Recordaría con ellos las risas, las historias, los abrazos y cada pequeño detalle que ha hecho mi vida especial. Les diría cuánto los amo, cuánto los valoro y cuánto agradezco todo lo que han hecho por mí.

Por la tarde, caminaría por el bosque con una paleta de grosella en la mano, dejando que la naturaleza me envuelva en su paz. Me tomaría un momento para cerrar los ojos y escuchar el viento entre los árboles, el canto de los pájaros y el crujir de las hojas sobre las que estoy parada. En ese paseo, también aprovecharía para hacer algo importante: reconciliarme. Pediría perdón a quienes haya lastimado y soltaría cualquier rencor que aún quedara en mi corazón. No quiero despedirme con cargas ni palabras no dichas.

Antes de que el sol se oculte, iría a la playa o a un lugar alto desde donde pudiera ver el paisaje con claridad. Dejaría que el viento despeine mi pelo mientras cierro mis ojos y disfruto de la brisa.

Tal vez, escribiría una carta para aquellas personas que quiero, algo que puedan leer cuando yo ya no esté, una forma de dejar mi amor quede reflejado en palabras. También me daría un momento para mí, para reflexionar sobre lo que fue mi vida, lo que aprendí y todo lo que me hizo feliz.

Cuando caiga la noche, reuniría a mis amigos y familiares en una cena llena de risas y anécdotas. No habría un lugar para la tristeza, sólo para el amor y la felicidad. Les contaría lo mucho que significan para mí, todo lo que he aprendido de cada uno y cómo, de alguna manera, han dejado su huella en mi vida. Y cuando llegue el momento de partir, es decir, el último respiro que tome, espero hacerlo en paz, rodeada del amor de quienes han formado parte de mi historia. Porque aunque mi vida llegue a su fin, sé que seguiré viviendo en los recuerdos, en las risas compartidas y en los corazones de quienes alguna vez amé.

Si tan sólo tuviera unas horas más, bailaría bajo las estrellas, sin importar si hay música o no. Levantaría mis brazos, sentiría la libertad en cada movimiento y reiría hasta que me faltara el aire. Haría una lista de todos mis sueños cumplidos y sé que me sentiría agradecida por cada uno de ellos. Y aunque queden algunos sueños pendientes, me iría con la satisfacción de haber vivido tranquila y feliz.

Me llamo Valentina García y tengo 16 años. Toda mi vida he pensado que comer papas con limón y chilito debería ser considerado un arte culinario; no importa la ocasión, siempre queda perfecto. Quien te diga que el azul no es el mejor color; claramente no sabe de estilo. Vivo en la Ciudad de México, donde es imposible caminar más de dos cuadras sin toparse con un puesto de tacos.

DROGA DE AMOR



Por Natalia Briffault

Recuerdo bien el primer te amo que dije, quien diría que dos palabras significaran tanto pues no sabia que poderosas que eran, incluso no sabía lo grande y fuerte que puede ser amar. El primer día que me enamore fue un día lleno de emociones, a partir de ese día no deje de sonreír al celular y el famoso revoloteo de las mariposas en el estómago no me dejaron tranquila, fui consciente y víctima de lo que es amar de verdad. Un día llego con un ramo grande de flores y me dijo que me amaba, no estaría de mas intentarlo, así que dije que si. Nunca creí verme en esta posición, amar tanto a una persona al punto de que te pones su sudadera, conoces a su familia y te levantas 6:00 de la mañana para ir a sus partidos de fútbol. Recuerdo la primera vez que lo besé, al cerrar los ojos solo vi fuegos artificiales y no quería que acabaran, poco a poco sus besos y abrazos eran la droga mas poderosa que existía, pues de un momento a otro todos mis problemas se borraban, como si nunca hubieran existido y una vez mas solo estábamos el y yo, mi mejor amigo, mi confidente. Tal vez no lo conocía muy bien, pues al final de cuentas el chico nuevo que me caía mal se volvió mi gran amor, todo paso tan rápido que todos lo sabían y murmuraban "¿ya son novios? ¿Desde cuando? ¿No eran mejores amigos?" Pero eso no importo pues al final de cuantas estaba locamente enamorada y perdida en sus hermosos ojos cafés obscuros.

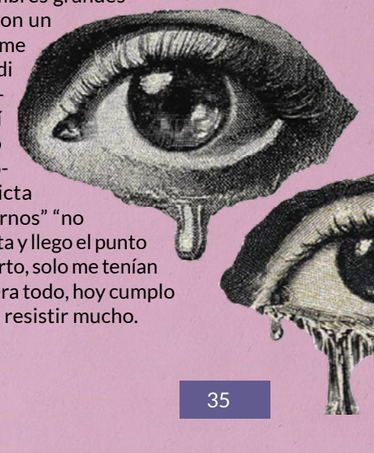


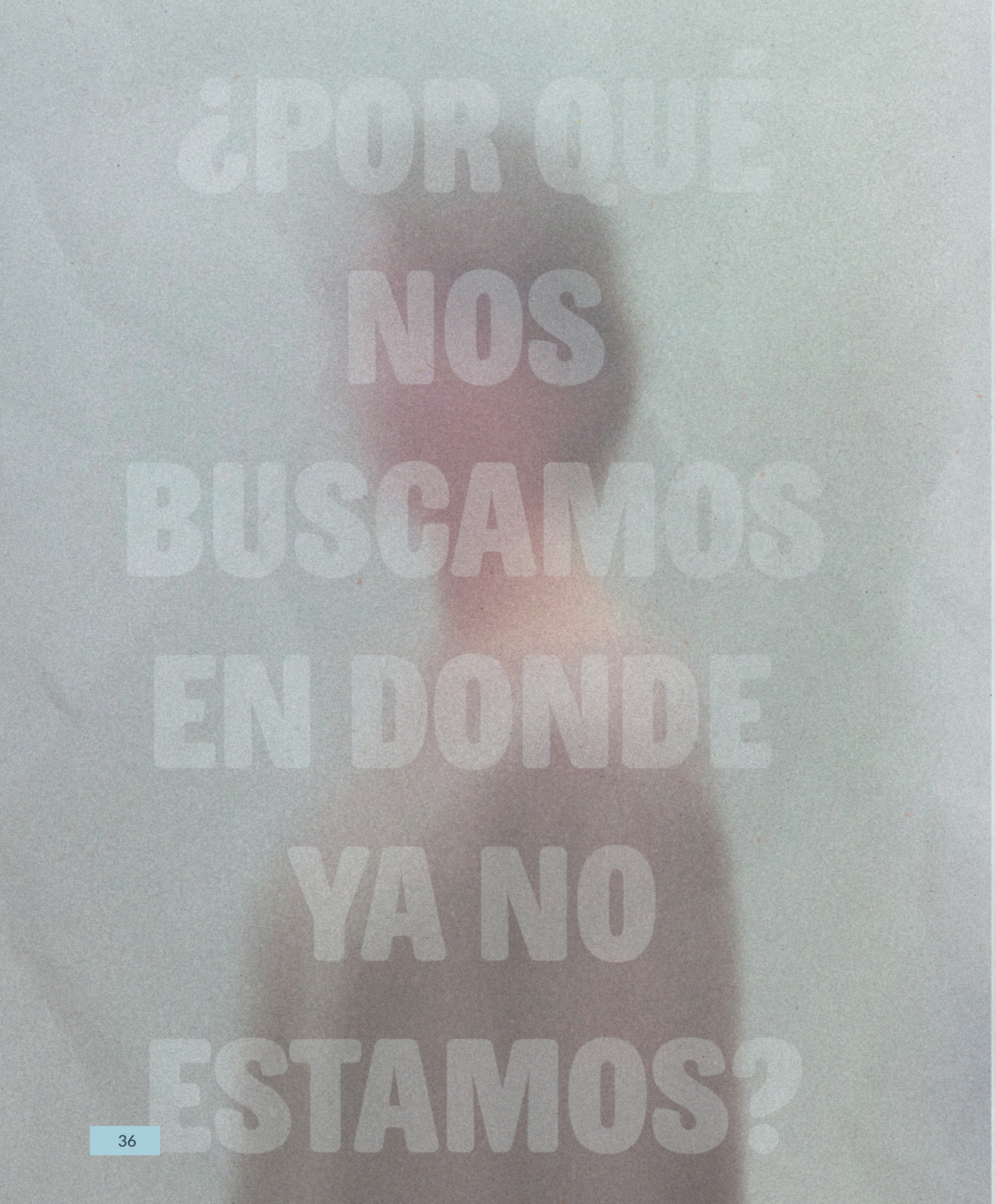
Un día llegue a mi casa y a lo lejos escuche a mi madre, ella dijo "verdad que son novios" afirmándolo a lo que le conteste que si, que desde hace un mes éramos novios, ella menciono que en mis ojos se notaba un hermoso brillo y que ojalá nunca se apagara, yo me sentía tan feliz, pues en verdad me hacia sentir la chica mas afortunada del mundo y aun que tuviéramos altibajos siempre nos amaríamos y apoyaríamos, todas las flores que me dio las guarde en mis libros para que se secaran y el día de nuestra boda las tiraría por el pasillo para ir al altar, todas la cartas las tengo en una caja debajo de mi cama. Amaba cuando me llevaba al estadio a gritarle a su equipo, la afición era maravillosa, amaba hasta los momentos mas insignificantes. Gracias a el aprendí lo que era un AMG GT o un 911 GT3 RS, disfrutaba tanto ser su copiloto, la velocidad y el aire en mi cara, dedicándonos canciones de la radio. Planeábamos viajes ya que amábamos ir en el carro juntos, queríamos conocer todo América en carro y poco a poco ir creciendo juntos de la mano.



Un día me dijo que fuera a su casa pues me tenia una sorpresa, cuando llegué encontré un pasillo lleno de pétalos de rosas blancas y rosas, llegando a su cuarto encontré una caja que decía, "el siempre será testigo de nuestro amor aun en los momentos mas difíciles, te amo mi niña, feliz aniversario" abrí la caja y un hermoso golden asomó su pequeño hocico por el moño de la caja y empece a gritar de la emoción, pues sabia que era uno de los perros que siempre quise de niña, subimos al pequeño mate al carro, íbamos a dar una vuelta en su mercedes que tanto me presumía, antes de irnos empezamos a tomar, los dos ya íbamos un poco pasados de copas, eran las 22:47 y desde ese momento empezó un infierno, empezamos a pelear por una tontería, el empezó acelerar cada vez más y sin darnos cuenta nos aviamos volcado, voltee al lado del conductor y el no estaba, por la adrenalina yo salí del carro y lo vi a lo lejos estaba tirado a un lado de la carretera, suplicando ayuda, yo no entendía nada de lo que estaba pasando así que corrí, corrí hacia el pues quería ver que le pasaba le grite "amor amor que paso, estas bien" a lo que el solo me dijo "perdóname por esto, yo no debí ir tan rápido" no entendía lo que pasaba, todo era muy confuso, me dolía la cabeza y el cuerpo, en poco tiempo llegaron las ambulancias y policías pero si los dos estábamos bien, no entendía nada, no quería que me revisaran solo quería que el estuviera bien, al poco tiempo vi que sacaron una bolsa negra, me espante tanto que corrí y abrí la bolsa, era el, pero yo lo seguía sintiendo, estaba con el, sentía sus latidos en mi corazón como si el me estuviera abrazando, no era así, el se fue pero lo sentía conmigo.

Los primeros meses mi vida fue miserable, no me levantaba de mi cama, pues no tenía fuerzas, recuerdo que mis amigos iban a mi casa para sacarme, pero los corrí, yo todavía sentía sus latidos, y cuando dormía sentía que estaba recostada en su pecho, sus respiraciones eran tan reales que juro que el estaba vivo, pero todos me tomaban de loca, nadie me creía, les pedí a los policías que lo buscaran, pero no me hicieron caso y solo me nombraron drogadicta de amor, solo éramos mate y yo, estoy segura que mi pequeño mate también lo sentía, en las noches se acostaba encima de nosotros y los tres dormíamos. Al día siguiente desperté y no estaba en mi cuarto, tampoco estaba mate, no sabia en donde estaba, intenté salir, pero no podía abrir, nadie me escuchaba y todo era confuso hasta que dos hombres grandes y altos entraron, me pusieron un chaleco y me amarraron, no me podía mover, reaccioné, me di cuenta de que estaba internada en un psiquiátrico, pedí explicaciones, pero cuando caminaba por los pasillos todos murmuraban "drogadicta de amor" "no vayas a matarnos" "no vayas tan rápido" estaba harta y llego el punto que no quería salir de mi cuarto, solo me tenían que dar medicamento y ya era todo, hoy cumplo un año sin el, no se si pueda resistir mucho.





¿POR QUÉ NOS BUSCAMOS EN DONDE YA NO ESTAMOS?

Por Lorenza Robledo Martínez

Creo firmemente que estamos condenados a vivir en la miseria por un tiempo. Porque sólo así, logramos entender el verdadero propósito de la vida. Personalmente, gracias a la que me ha tocado vivir, a su vez enfatizando el "gracias" y no el "a causa de", porque agradezco todas las lecciones de vida que ahora llevo dentro, comprendo que, para encontrar este propósito, tuve que equivocarme, levantarme y aprender de mis errores, mismos que me obligaron a reflexionar sobre mis acciones, pues son los maestros de vida más grandes que existen. Porque aprendiendo de los errores es como te conviertes en una persona digna de admirar; persistente, amable y sobre todo dispuesta a afrontar lo que llamamos vida.

Este proceso de encontramos con los sentimientos es doloroso, nos toca afrontar batallas contra las que nos resulta difícil luchar y se vuelven muy desgastantes tanto físicamente como emocionalmente, por lo que nos perdemos en el proceso. Es aquí donde entra el buscarnos en donde ya no estamos, porque la mayoría de las veces aguantamos en los lugares que retienen nuestra esencia, por miedo a ser criticados, y se generan entonces, pensamientos que hacen frente a un autosabotaje y nos lastiman. En mi experiencia, durante el proceso por el cual atravesaba una ruptura amistosa que me marcó mucho, el sólo hecho de quedarme sola, y el pensar en cómo iba a aguantar mi propia compañía me empujó a quedarme y a buscarme en donde ya no estaba; me arrastró. Me hice creer que ya había sentido todo lo que tenía que sentir y ya me había permitido atravesar un proceso, un duelo; con esto, me condené a la supervivencia. Entonces, llegó un punto en el que ya no me reconocí, porque me dejé llevar, y me convertí en un recuerdo erróneo con el que sigo tratando de conciliar.

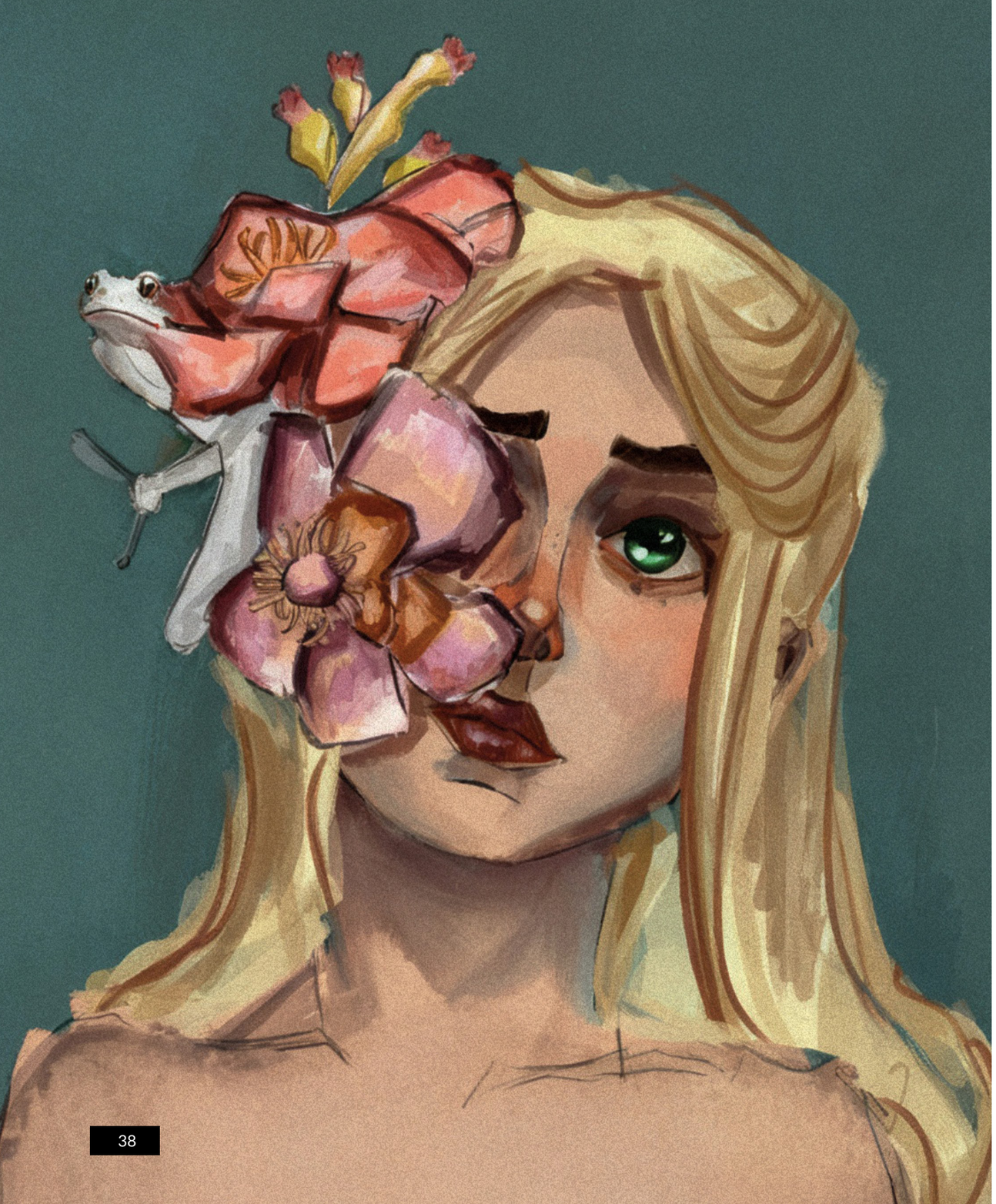
Me escondí en la multitud por miedo a enfrentarme a mí misma. Sabía que me había fallado y que me había dejado llevar por un miedo al qué dirán, cuando tendría que haber considerado cómo me hacía sentir el quedarme y no escogerme primero.

En todo esto, llegué a perder personas importantes que juré que eran para siempre, pero al final se convirtieron en recuerdos erróneos y lejanos que aún me condenan. Estas pérdidas me dolieron hasta el alma, porque todo vino de aquellas personas que me conocían de pies a cabeza y eran en quienes yo depositaba toda mi confianza, mi cariño y mi presencia; la traición vino desde la confianza.

Di por hecho que siempre iban a estar, pero no fue así. Y al final entendí que me aferraba a estas personas, a estos recuerdos, porque era lo único que no cambiaba cuando todo estaba cambiando; me perdí los momentos que tenía delante buscando otros. Y no entendemos el valor de estos, hasta que se convierten en recuerdos.

"La nostalgia es un espejo que duplica lo vivido
rescatando nuestro tiempo de las garras del olvido"

-Anónimo.



Odio con Amor

Por Lexi Hernández

Mi hermana mayor es mi mejor amiga, la persona que ha estado a mi lado desde el día en que nací hasta el momento en que dejó la casa. Ha sido mi confidente, mi cómplice de aventuras, mi refugio y mi mayor desafío. Es la persona más especial e importante en mi vida, y no la cambiaría por nada. Sin embargo, paradójicamente, también ha sido la más difícil de entender, la que más me ha herido y la raíz de muchas de mis inseguridades.

De niñas, éramos inseparables. Jugábamos, soñábamos y explorábamos el mundo juntas, porque, en realidad, no había nadie más. Nos costaba hacer amigos, así que nos teníamos la una a la otra. Pero la infancia se escurre entre los dedos sin previo aviso. Crecimos, y con ese crecimiento llegaron cambios que no vimos venir.

Las peleas insignificantes se convirtieron en batallas constantes. Las discusiones dejaron cicatrices invisibles, las palabras pesaban más de lo que deberían, y los días amanecían con miedo en lugar de esperanza. Aprendí a defenderme, no sólo del mundo, sino también de ella. Fueron años de tensión, de conflictos sin tregua, de sentirme atrapada en una dinámica que no sabía cómo romper. Parecía una eternidad, aunque en realidad sólo fue una etapa. Hasta que un día, tras una discusión que nos llevó al límite, entendimos que ya no podíamos seguir así. Algo tenía que cambiar.

Ese fue nuestro punto de quiebre. De repente, la carga que llevaba sobre los hombros comenzó a aligerarse. Las conversaciones dejaron de ser combates y se convirtieron en puentes. Las risas volvieron a ser genuinas, y los momentos juntas dejaron de estar teñidos de tensión. Por primera vez en mucho tiempo, volví a verla como mi hermana. Cuando entramos a la preparatoria, la conexión que creíamos perdida resurgió. Pasábamos tiempo juntas sin miedo a la próxima pelea y, aunque nunca hablamos directamente de lo que pasó, ambas sabíamos que habíamos dejado esa etapa atrás.

Pero las heridas no desaparecen tan fácil. Como una sombra persistente, el estrés que ella me causó seguía acechándome, aunque yo no lo notara del todo. Cada vez que estaba con ella, sentía que algo podía salir mal en cualquier momento, aunque la mayoría de las veces no pasaba nada. Era un temor silencioso, un reflejo condicionado que no lograba apagar. Sin embargo, lo más extraño fue que, cuando se fue del país a estudiar, esa sombra se disipó. Como si, de repente, me hubieran liberado de un peso que ni siquiera sabía que seguía cargando. Me sentí ligera, tranquila, como no me había sentido en años.

Pero mi hermana nunca ha sido mi enemiga. Es humana, como yo. Ha cometido errores, me ha lastimado, pero también me ha amado de la forma más pura y sincera que conoce. Y yo la amo, porque, en el fondo, sé que nunca quiso hacerme daño. La extraño más de lo que imaginé, a pesar de que sólo ha estado lejos un mes. Espero que en este nuevo capítulo de su vida encuentre todo lo que busca y sea feliz. Porque, al final del día, siempre será mi hermana, y yo siempre estaré aquí para ella.

Soy Lexi, tengo 17 años y amo a mi gato con todo mi corazón. Me muerde, me araña, pero es mi familia. Voy a estudiar una ingeniería, pero mi sueño verdadero es estudiar diseño de modas. Me gusta mucho pensar en lo que es del futuro.

El Canto de las olas

Por Daniela Torres

El mar es un alma de fuerza infinita,
un susurro eterno que nunca se apaga.

Guarda en sus aguas, la calma y la ira,
secretos oscuros que nadie desata.

Espejo del cielo, refugio de estrellas,
espejismo inmenso de azul sin final.

Esconde en su pecho recuerdos y huellas,
promesas perdidas en su abrazo de sal.

Las olas se estrellan con feroz lamento,
y luego regresan a su profundo hogar.

El mar es un dueño de tiempos y viento,
un vasto misterio que encierra el mundo.

Y yo, desde la orilla, tan sólo lo miro,
me pierdo en el canto,
de su oleaje eterno, su voz de cristal.

El aroma a sal me envuelve y abraza,
un susurro que invita a dejarme llevar.

La espuma acaricia mis pies descalzos,
y el sol, en destellos, pinta mi piel dorada.

Me adentro sin prisa, sintiendo el frío envolverme,
una caricia que despierta un rincón de mi ser.

El vaivén del mar me mece, como si conociera mis secretos,
como si supiera que busco en sus aguas algo perdido.

El horizonte se funde en un abrazo con el cielo,
y por un instante todo parece infinito.

Soy brisa, sal y espuma,
fundida en el latido eterno del mar.

Me llamo Dani, desde que nací escucho a Harry Styles. Me encanta dormir, puedo dormirme en cualquier lugar: talento es talento. Creo que la vida sin música no es vida, me gusta siempre traer un audífono puesto y quitarle lo serio a la vida.

RECOMEN
DACIONES

El JAZZ es más que Música

Por Leo Monterrubio



Me enamoré del jazz una noche en la que mi familia y yo fuimos al Sam's. Mi hermano, mi mamá y mi papá salieron del coche a comprar, pero yo estaba muy cansado y no tenía ganas de bajar. Me dejaron con las llaves y la radio puesta. Estaba sintonizada la estación 107.9, y en ese momento empecé a escuchar las canciones que me cambiarían la vida. No sé qué canciones eran, pero me encantaron.

La calma que me transmitían, la pasión por la música, las melodías que podían parecer simples y aburridas, pero que, si ponías atención, eran hermosas y complejas. Cada nota que escuchaba de ese piano, un poco distorsionada por la calidad de la época en que fue grabada, y la voz de la cantante, tan hermosa y con ese sonido a estática clásico del vinilo y la radio, me cautivaban. Cada pequeño factor me enamoraba más y más de esa música.

Después de esa hermosa canción, pasaron a poner un jazz más rápido, tipo "bebop": una batería compleja, un piano rápido y conciso. Me transmitía un sentimiento de euforia inexplicable y me mantenía enganchado, siempre con la duda de qué iba a seguir. Simplemente hermoso. Notas que podían parecer al azar, pero que, combinadas con el ritmo y las progresiones de acordes, cobraban sentido y sonaban como la mejor composición hecha, algo que solo el jazz puede conseguir.

Me perdí tanto en la música que la media hora que se tardó mi familia la sentí como cinco minutos, pero fueron de los "cinco minutos" más valiosos e importantes de mi vida.

Poco a poco, fui escuchando más jazz y me fui enamorando perdidamente del género. Empecé con clásicos como "Kind of Blue" de Miles Davis o "Chet Baker Sings" de Chet Baker. Canciones como "Blue in Green" o "I Fall in Love Too Easily" me atraparon desde el momento en que las escuché.

El jazz es un género que no tiene barreras: ni de género, raza, idioma, nacionalidad, etc. Es un género que no necesita palabras para transmitir con exactitud lo que el artista quiere expresar, y logra llenar vacíos que, tanto para el que toca la música como para el que la escucha, muy pocas cosas podrían llenar. El jazz no juzga; el jazz tiene una canción para todos. Ya sea que te guste la música muy tranquila, más rápida, algo más movido o algo melancólico, el jazz lo tiene, y eso me lleva a lo siguiente…

El jazz tiene tanto que a veces es difícil saber por dónde empezar, así que aquí te doy algunas recomendaciones según el tipo de música que estés buscando:



Para algo emocionante, rápido y con un sonido un poco más clásico (bebop): Giant Steps – John Coltrane y casiopea- casiopea

Por si quieres algo más funk (jazz fucion) : Head Hunters – Herbie Hancock y On Guitar – Masayoshi Takanaka.

Música para TRASCENDER: (spiritual jazz): A love supreme – John coltrane y Karme – pharoah Sanders

Soy Leo Monterrubio, lo que más amo en el mundo es la música, mi perro y Daniel Caesar. Mi sueño es tener una cafetería de pizzas café y vinilos.



Para algo clásico que TIENES que tener en tu repertorio: Kind of Blue – Miles Davis y Time Out – The Dave Brubeck Quartet.

Para jazz tranquilo y melódico (cool jazz): Chet Baker Sings – Chet Baker y Solitude – Billie Holiday.

Algo más rápido y progresivo (jazz progresivo): Heavy Weather – Weather Report y Light as a Feather – Chick Corea.



JOYAS ESCONDIDAS

Por Equipo Catalejo

En este número quisimos compartir una variedad de géneros diversos, pero agrupados por una característica común: son joyas escondidas que hemos ido descubriendo a lo largo de nuestra corta y larga vida. Una joya escondida es esa pieza musical que, sin importar su autorx, su género, su idioma, su intérprete, tiene un valor inconmensurable pues al escucharla nos regala un momento de disfrute significativo; que además tiene la cualidad de ser un poco privado, discreto, único, pues la canción es poco conocida, la desenterraste con el sudor de tus manos de alguna app en una búsqueda random, o del playlist de tus papás, o de un reel en Tik Tok. Casi que tú la descubriste.

Deseamos que encuentres en las siguientes melodías el agasajo al que nos referimos. Te dejamos frente a las joyas escondidas que hemos descubierto.



Head in Jar, de Khamari



Mascaram Setaba, de Mulatu Astatke * Mulatu of Ethiopia



Spiegel in Spiegel, de Arvo Pärt



Just Like Heaven, de The Cure



Green Eyes, de Uncle Chris



Systéme, de Luidji



Pavane par une infante defunte, de Maurice Ravel



Her, de The America Dawn



7 minutes, de Dean Lewis



Talk 2 U, de Brent Faiyaz



Pad Thai, de Jack Stauber



Brújula, de Siddhartha

BOOMBOX



Japanese Denim, de Daniel Caesar



Honey, de NIght Cap



Mi manera de querer, de Natalia Lafourcade



Tanto.., de Big Soto



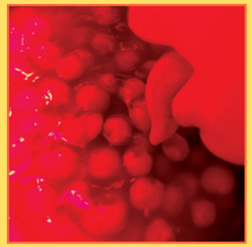
Used (feat. Don Toliver), de SZA



Cama y Mesa, de Roberto Carlos



Carita Linda, de Rauw Alejandro



Sandman, de Broncho



Sin Ti, de Los Panchos



Queens, de The Blaze



Carry On, de Fun



Sonreir, de Kurt



The less I know the better, de Tame Impala



Bolita de pan, de Caloncho



Night Fever, de Bee Gees



Happy, de Mitski



Talk, de Hozier



Oh my love, de The Score



Silver Springs, de Fleetwood Mac



Good News, de Shaboozey & Myles Smith

BOOM BOX

SOLACE

Por Leo Monterrubio

"El hecho de escuchar mis propios pensamientos personales lanzados sin esfuerzo resuena con mi alma." – *@sellyaconsole9316*

Esto es lo que comenta un usuario de YouTube sobre el proyecto más devastador e íntimo de los últimos años: Solace, del rapero Earl Sweatshirt. Este fue subido exclusivamente a YouTube el 28 de abril de 2015 en un canal bajo el nombre de "dar Qness". Pero, ¿por qué la gente conecta tanto con *Solace*?

Pues bien, para entender eso primero hay que ver quién es Earl Sweatshirt.

Earl es un artista a quien desde siempre se le ha reconocido por sus canciones de temas depresivos y sus instrumentales que complementan a la perfección el contenido de sus letras, utilizando sonidos distorsionados, murmullos y muchos otros elementos que generan un ambiente confuso e inseguro. Desde el inicio de su carrera se podía notar su talento para representar lo que sentía y por lo que pasaba a través de sus canciones, las cuales conectan con muchas personas alrededor del mundo, haciéndolas sentir comprendidas y un poco menos "solas". Esto se debe a que, tristemente, la mayoría de los temas que trataba y los sentimientos que expresaba eran reales.

Las letras de Earl estaban llenas de enojo y frustración hacia su vida y todo lo que vivía dentro de sus propios pensamientos. Esto, sumado a su facilidad para expresar lo que sentía y su forma tan íntima de conectar con el oyente, lo ha hecho ser reconocido como uno de los mejores escritores de los últimos años.

Pero sus sentimientos, su sobrepensamiento y su fuerte adicción a las drogas lo llevaron a un punto donde parecía estar muerto por dentro.

Y hubo un momento en el que demostró que, después de tocar fondo, aún se puede llegar más abajo.

"Música de cuando toqué fondo y encontré algo."

Esta es la descripción que puso Earl al subir su proyecto más devastador hasta la fecha. Solace fue creado a partir de la muerte de su abuela, quien fue su principal figura materna debido a la relación tan complicada que tenía con su madre. Esto llevó a Earl a un punto de tristeza en el que nunca había estado.

El proyecto se divide en cinco partes. Comienza con una voz distorsionada que repite "ya he estado aquí antes", lo cual nos muestra que Earl no ve el tocar fondo como algo nuevo, sino como parte habitual de su vida. Sin embargo, fue la muerte de su abuela lo que lo llevó a un lugar al que no estaba acostumbrado: un fondo aún más profundo. Después, inicia un ritmo clásico, repetitivo y tranquilo, pero también desconcertante.

"Tarde para todo."

"Paso mis días drogado y anémico."

"Puedes verlo en mi cara, no he estado comiendo, solo me estoy consumiendo."

"No he estado en la cárcel, pero el sentimiento es el mismo."

Estos versos nos demuestran que Earl está siendo honesto consigo mismo, sacando a la luz que, para resolver un problema, primero hay que aceptar que existe.

Después de esto, pasamos al instrumental más fuerte y el que más ha resonado conmigo. Empieza con un piano desafinado y muy distorsionado, que de repente cambia a un piano que se siente muy cercano a lo que resuena en la mente en los puntos más bajos de la vida: lento, repetitivo, atrapado en un bucle. Es tenebroso, pero a la vez reconfortante. De fondo, se escucha a Earl murmurando la frase "si es así todo el tiempo, estaremos bien". Luego empieza a rapear, pero de una forma muy cansada y devastada:

"Me estoy preparando para rendirme."

"Soy yo y mi conciencia mordaz."

Se le escucha agotado, derrotado y drogado. Solo un cadáver parlante.

Luego pasamos a un instrumental que, hasta cierto punto, suena "feliz" en comparación con lo anterior, como una pequeña luz. Sin embargo, esta parte es más corta que las demás. Se escucha algo apagada, parecida a lo que se conoce como "música de elevador" o lo que oirías en la línea de espera de una llamada telefónica. A esta parte se le puede interpretar como una representación de la idea de Epicuro: "la felicidad es la ausencia de dolor", insinuando que el sufrimiento es lo constante en la vida y la felicidad solo un momento de descanso. Representa muy bien lo que sienten personas como Earl, quienes han estado tanto tiempo sufriendo que ven la felicidad solo como un interludio antes de volver a recaer.

De ahí pasamos al sonido de un piano eléctrico saturado, como si se estuviera tocando un teclado roto, exprimiendo lo poco que le queda de vida. Se escucha una progresión muy simple: solo cuatro acordes repitiéndose. Solo están Earl y el teclado. Earl empieza con una de las frases más importantes y con la que más personas se han sentido conectadas:

"Tengo a mi abuela en mis manos. Empiezo a llorar cuando las veo."

Con eso comienza uno de sus versos más desgarradores, profundos e íntimos. En una parte, todos sus versos los inicia con "para decir verdad ___", lo que lo pone en su momento más vulnerable, con frases crudas y casi "desnudas"

"El tiempo no espera a ningún hombre, y la muerte espera con manos frías."

"Soy el hombre joven más viejo que conoces."

"Si tu alma está intacta, házmelo saber."

Con esas tres frases, Earl concluye y te deja solo con el instrumental, dándote tiempo para procesar y salirte de tu mente para regresar al mundo.

Este proyecto no es únicamente música; es un puente de conexión del pensamiento al verso en su forma más pura. La forma en la que Earl transmite lo que sentía es realmente revolucionaria. Como alguien que ha pasado por momentos similares, este proyecto conecta conmigo a niveles incomprensibles. Es música que podría parecer tenebrosa y devastadora pero también, se puede encontrar consuelo al no sentirse solo en lo que estás atravesando. Muchas veces, lo más estresante de un mal momento es no saber lo que estás sintiendo, y poder tener un proyecto como Solace, que explica de manera tan pura lo que es estar así, es un alivio para el alma.

Solace es un momento en el que no sientes nada, y estás en un cambio constante de sentimientos, actitudes y ambientes, al punto de que el cambio mismo se vuelve rutinario y tedioso. Es tanto que termina siendo nada. El proyecto se puede interpretar como el alma que quiere morir atrapada en el cuerpo de un joven que sigue luchando por vivir.

La mente es un lugar tan poderoso e inmenso que termina siendo demasiado confuso. *Solace* es un consuelo que hace más claros los caminos de la mente, o al menos los hace menos tediosos al sentirte acompañado.

Soy Leo Monterrubio del 508, me encanta Daniel Caesar, el café y los animales, cuando sea grande voy a vivir en las montañas junto a 5 perros, 3 gatos y dos aves.

In the end, we will all become stories.

PREPA IBERO

Margaret Atwood

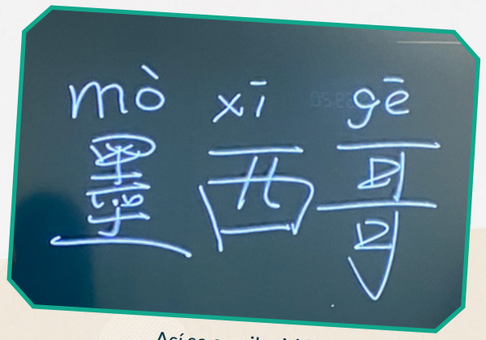
FROM MEXICO TO CHINA AND BACK

从墨西哥到中国,再返回

By: Camila, Elena, Fernanda, Patricio and Rebeca

F: If I told myself of the past that I experienced an interchange with Minxin students and Prepa Ibero students, I would not believe it. Everything happened so fast.

F: About two weeks before the departure, I got the mail saying that I had been chosen to go to China. My family and I were excited and happy because of the incredible news and from that day on we started to organize with the other 4 students that were chosen and the teacher that was going with us to think about what we could take to China to show the students a little bit of what Mexico is like, from typical candies and drinks to representative objects and clothes.



Así se escribe México en chino



E: Last March I had the amazing opportunity to travel to Minxin School in China with 4 other classmates and a teacher from my school. It was my first time in Asia, and everything felt so new and very exciting. This trip was extremely last minute, we had less than a month to prepare, but I was excited to have this experience. From the moment we arrived at the airport, I was struck by how different the language and culture were.



F: When the day of departure finally arrived, we were all excited about what was about to come. It took us about 24 hours to get to Shenzhen airport where we were warmly welcomed, but when we arrived at Minxin School we were even more welcomed by our buddies who were very excited to meet us as well as us.



F: The first day of school was incredible, at first we attended an assembly where they welcomed us again and we also introduced ourselves. After that they gave us a tour of the school, I was amazed because Minxin School is huge and everything looks modern. Then we went to our classes with our buddies, who were very caring and helped me with whatever I needed, and it was fun and remarkably interesting to see and experience a normal school day in China. The classes never bored me, I was well involved as I even participated actively in some of them.



C: When we arrived in Minxin I was surprised by the size of the school, but I was even more surprised about how welcomed I felt by everyone, mostly by my buddies Anita and Eva. The adventure had just started, and everything was totally different from Mexico. I loved getting to know all the people that I can now call my friends. I think that interacting that closely with people my age opened a great opportunity for me to get to know even more about their culture and lifestyle but also to talk and teach about my country.



R:The classes that taught me the most and made me excited to learn were History, Geography, and English. I remember being shocked in History class by the openness with which topics like the Cold War or the Israel–Palestine conflict were discussed. This changed the way I viewed education in China. Before my exchange, I believed that China was a very conservative country where such topics would be forbidden or taboo. I quickly realized that, even though I thought my perception of other countries wasn't biased, it was heavily influenced by Western stereotypes that don't truly represent them.



E: I loved seeing how involved the students were in their education. I admire how their students are so dedicated and disciplined.

P: My first impression was Pony-AI and visiting the GAC museum with all the futuristic cars, a restaurant where a robot prepares your food, and another that play some music with a traditional Chinese instrument. The gastronomy was also a big part of the trip. Starting with chopsticks - I didn't know how to use them when I arrived, but my Minxin friends taught me. It was hard at first, but now I want to eat everything with them.

E: One of the highlights of the trip was our weekend visit to Beijing. I had a wonderful time getting to know the Chinese culture. My favorite part was the Great Wall of China. I think it's incredible how humanity could build such an extraordinary thing.





R: My favorite experience was visiting the Great Wall of China. As niche as it may sound, something about its massive scale and ancient presence makes you stop and reflect. It's one of those rare moments when you feel completely grounded in the present due to the overwhelming presence of something so timeless.

R: A tradition I particularly enjoyed was drinking tea. On our second day in Beijing, we attended a tea ceremony where we were introduced to various kinds of teas. Each one was delicious and praised for its unique health benefits.



F: The third day in Beijing was also very cool because we went to the Forbidden City and to the Temple of Heaven. Then we went to have dinner and ate the traditional Beijing duck, although I must accept that it was a little difficult for me to adapt to the food because it is quite different, which I found delicious

E: We were invited to Mexico's embassy in Beijing. It was incredible to meet the ambassador Jesús Seade Kuri and to share our experience





C: We visited the Mexico embassy and it was a very enriching experience because we talked a lot about our future and how the world is changing. Getting to know what everyone thought helped me get a different point of view and new considerations for my future.



R: Many traditions differ from those in Mexico, but many similarities can also be found. Their food is rich in spices and flavors that explode in your mouth, with combinations I would never have imagined. It is incredibly diverse and quite different from the food served in "Chinese restaurants" abroad. They also eat spicy food, but it's a different type of spice—more of a tingle on the lips with a minty coolness that lingers, unlike the hot and jarring burn from Mexican chile.

C: One of my favorite memories at the school is when we played till night, and we talked a lot about our countries. The different classes we had about Chinese music, calligraphy and literature were a really great opportunity for us to learn more about the customs and traditions.

P: We also visited The Honk Kong University of Science and Technology. There, we got to make our own chopsticks from zero it was a unique experience. At the university museum there were games, and my favorite was a VR bicycle that let you tour the campus.

E: We had the privilege to meet Mr. Leung and Dr. Poon. They were welcoming and kind. We had the opportunity to have time to talk with Mr. Leung, he´s a great role model and I admire his work and vision. Dr. Poon was caring and attentive, always trying to make us feel like we were part of the school.

C: We planted our tree that shows the new friendship we formed between Prepa Ibero and Minxin but also between Mexico and China. Having to say goodbye was so difficult because I had to leave my old self full of doubts and leave with a new me, full of new memories, teachings and people that became so important for me in just two weeks.





P: My experience in this cultural exchange in China was amazing from the very first day until the last one, everyone made me feel at home and helped me whenever I needed it, I really appreciate that.



F: This experience was certainly one of the best I have had in my life, because I not only lived as a Chinese student, but I also got to know one of the most interesting cultures in my opinion. I came back to Mexico with many experiences to tell and things to be thankful for. I am also excited to host Minxin students in Prepa Ibero so that they can have such a special experience as I did in their country

E: Overall, it was a great experience, I loved learning how different, yet similar, people can be. Despite de language barrier, I made great friends, and we shared laughs, games, and stories. The whole experience taught me to be open-minded and curious. I learned how big and unique the world can be, I know there is still much more for me to know. I hope some day I can return and discover even more.

C: I want to thank first Prepa Ibero for making this experience possible and for trusting me and the group for representing our school at Minxin. Thank Minxin, Dr. Poon and Mr. Leung for making all this possible and being so kind, helpful and patient with us. This is a trip that I will save in my heart forever and remember with a lot of love and happiness.



R: My time in China was filled with enriching experiences that not only deepened my understanding of Chinese culture but also changed the way I perceive the world. Living a daily life so distinct from the one I'm familiar with challenged me to become more flexible toward other lifestyles, cuisines, traditions, and social norms. The most fulfilling part of this experience was the connections I made along the way. I feel incredibly honored to have been part of this community, even if only for two weeks. Words can't fully express how lucky I feel to have met people like Angel, Elita, and everyone else who formed part of my journey. All I have left to say is thank you for this opportunity.

Soy Fernanda, tengo 16 años y me encanta cocinar en mi tiempo libre. Me gustan mucho las artes porque transmiten emociones de manera única, pero el ballet es muy especial para mí; creo que es delicado y al mismo tiempo, fuerte. Algo que adoro es viajar, y hace poco tuve la oportunida de ir a China y conocer sobre su increíble cultura.

Hola, mi nombre es Elena, tengo 16 años. Me encanta viajar, pasar tiempo con mi familia y amigos, expandir mis horizontes y disfrutar cada momento.

Hola, mi nombre es Camila Valdueza, tengo 17 años y me encanta estar acompañada de mi familia, novio y amigos. Disfruto mucho de viajar, conocer lugares y culturas nuevas y jugar volleyball.

Hola soy Patricio, me gusta que me digan Pato, y mi comida favorita es la lasaña. En mis tiempos libres me gusta jugar pádel, golf y fut o descansar viendo pelis.

Soy Rebeca Vargas y tengo 17 años. Me gusta mucho las artes, escuchar música y aprender cosas. Gracias a la experiencia que tuve en China logré apreciar estos aspectos en una sociedad culturalmente opuesta, y es una experiencia que siempre agradeceré.



PERL

COPIC

LAS AURORAS BOREALES,

MENSAJES DE POLVO DE ESTRELLAS.

Por Fabi Vázquez

Las auroras boreales o llamadas también luces del norte, son un fenómeno natural producto de la interacción del campo magnético de la Tierra con partículas cargadas que provienen del Sol. Este fenómeno ocurre tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur (auroras australes) puesto que es ahí, muy al norte o muy al sur, donde se alojan los polos de ese gran imán terrestre gracias al cual funcionan nuestras brújulas.

El nombre de Aurora se debe a Galileo Galilei que en 1619 acuñó el término en honor a la diosa romana del amanecer. Aurora significa en latín resplandor matutino o luz del amanecer y efectivamente Galileo creyó erroneamente que estas se producían por el reflejo de la luz del sol en nuestra atmósfera.

En realidad, tanto la aurora boreal como la austral (borealis se refiere a que es del norte y australis perteneciente al sur) se deben a la interacción de los gases de la atmósfera terrestre con el viento solar: una corriente de partículas cargadas eléctricamente, o iones, que salen disparados del sol en todas direcciones.

"Cuando el viento solar llega a la Tierra, choca contra el campo magnético del planeta, produciendo corrientes de partículas cargadas que fluyen hacia los polos. Algunos de los iones quedan atrapados en una capa de la atmósfera llamada ionosfera, donde chocan con átomos de gas (principalmente oxígeno y nitrógeno) y los "excitan" con energía extra. Esta energía se libera en forma de partículas de luz o fotones." (Mulvaney, 2024)

Las mejores latitudes para ver las auroras son en la franja entre los 65 y 70 grados de latitud, tanto al norte como al sur de nuestro planeta y también es necesario que el lugar se encuentre totalmente despejado y lo más alejado posible de ciudades donde haya mucha contaminación lumínica.



Todos estos requisitos hacen que ver una aurora boreal sea una experiencia única, especial y casi mística. Y así lo cuentan las leyendas y mitos de los pueblos originarios, habitantes de esas latitudes. Por ejemplo, para los inuit de Groenlandia las auroras son las almas de los niños muertos jugando en el cielo, en América del Norte las auroras son mensajes de los espíritus y para las culturas escandinavas son presagios de buena suerte.

En marzo pasado viajé a Alaska, a la ciudad de Fairbanks para ver las auroras boreales. Fue un viaje que planeamos, mi hija y yo, con mucha anticipación porque, aunque no lo crean, hay mucha gente que cada año decide volar a latiudes muy al norte para admirarlas.

Además de estar en mi lista de cosas que ver antes de morir, marzo es un mes especial para mi por diversas razones, y específicamente haber estado en la latitud 65 para verlas fue un sueño cumplido. Lo mejor de todo fue que logramos verlas en la noche en que lo habíamos planeado pues dias anteriores había estado nublado, no nos importó el frío ni el cansancio, ahí estuvimos esperándolas…

Ahora, al escribir esto me doy cuenta que, puesto que vimos las auoras en América del Norte, la leyenda dice que presenciamos el mensaje de algún espíritu. Independientemente de lo que cada quien crea, estoy segura que a mi hija y a mi nos acompañó un espiritú muy especial para ambas. Además, literalmente lo que estábamos viendo era el producto del polvo de estrellas, y eso es en lo que finalmente todos nos convertiremos al morir.

Respecto al mensaje recibido, este fue muy claro para mi: la naturaleza nos regala cosas hermosas y fantásticas todos los días, visiones que nos recuerdan que la ciencia puede conectarse con la belleza y lo extraordinario pasa todos los días en nuestro mundo, a nuestro alrededor.

Referencias:

Mulvaney Kieran (16 de mayo de 2024) *¿Cómo se forman las auroras boreales?* National Geographic. https://www.nationalgeographic.es/ciencia/auroras-boreales-forman-donde-ver

Los mitos y leyendas (9 de septiembre de 2023) *Los fascinantes mitos y leyendas de Alaska: misterios que cautivan en la tierra del hielo eterno.* https://losmitosyleyendas.com/alaska-mitos-y-leyendas/

PuntaNetwork (2025) *Auroras a Través de las Culturas: Mitos y Leyendas del Espectáculo Celestial Naturaleza Misteriosa.* https://naturalezamisteriosa.puntanetwork.com/fenomenos-atmosfericos/auroras-traves-culturas-mitos-leyendas-espectaculo-celestial/

Soy Fabiola Vázquez, me gustan mucho las películas y las series de ciencia ficción, sobretodo de viajes en el tiempo. De chiquita quería ser astronauta y creo que, en parte, por eso estudié la carrera de Ingeniería Física. Tengo dos perritas adoptadas, Pali y Molly, y en mis ratos libres me encanta salir con ellas a pasear.

TRECE AÑOS, MIL HISTORIAS

Por Lorenza Medina

Soy Lorenza Medina Chemor, agradezco tener un trabajo que me apasiona y vale la pena, aunque tenga que madrugar. Mi nieta es mi persona favorita y me encanta organizar actividades con ella en las que se ensucie y moje. Disfruto mucho ir al cine y compartir tiempo con amigos.

¿Alguna vez te ha pasado que haces mil planes, te imaginas un futuro lleno de certezas… y de pronto la vida te dice: "por aquí no es"?

Bueno, eso exactamente me pasó a mí. Y hoy puedo decir: *qué bueno que fue así.*



Un día cualquiera, pasé frente a la Ibero y vi un letrero que decía: "La excelencia ya tiene Prepa". No sé qué fue, pero algo dentro de mí dijo: "yo quiero trabajar ahí". Sentí que este era mi lugar, aunque no tenía claro por qué. A veces, las decisiones importantes no vienen desde la lógica, sino desde la certeza interior. Y decidí seguir esa intuición.

Han pasado 13 años desde entonces. No han sido años perfectos, pero sí profundamente significativos. Jamás imaginé que mi paso por Prepa Ibero se convertiría en uno de los capítulos más importantes de mi historia. Más que un simple trabajo, aquí cambié mi forma de ver el mundo, de entenderme a mí misma, de caminar junto a los demás... todo se transformó.

Prepa Ibero no es sólo un conjunto de estudiantes, formadores, sesiones de trabajo o juntas interminables. En este lugar se hace vida el concepto de comunidad; nunca olvidaré el día del sismo de 2017 que nos quedamos toda la tarde atrapados en la Prepa y la solidaridad que se mostró entre estudiantes, personal y padres de familia fue impresionante, aún cuando lo único que pudimos comer fueron unas latas de atún. Es donde, aunque llegues con el ánimo por el piso, alguien te regala una sonrisa, un saludo o te invita a resolver un problema que a lo mejor ni te tocaba... pero terminas ayudando, porque aquí nadie se queda atrás.

He encontrado amistades profundas, colegas que se volvieron familia, maestros que inspiran, y estudiantes que te tocan el alma. Y sí, ha habido momentos difíciles, retos grandes y cansancio real. Pero también hay algo que nunca falla: siempre hay alguien dispuesto a escucharte, a caminar contigo, a recordarte que no estás sola. Y eso lo cambia todo. La prueba de todo esto está en que en el 2020 salí de la Prepa para probar otros rumbos, pero extrañé tanto este lugar que regresé dos años después.

Campamentos, rallys, picnics, Días de la Prepa, Interprepas, integraciones, despedidas, cada momento ha tenido algo especial. Las experiencias comunitarias con migrantes en San Luis Potosí me permitieron conocer historias de vida que me dejaron marcada para siempre, la convivencia con familias en Oaxaca me enseñó que las mujeres allá son invencibles, pues a pesar de vivir en circunstancias de una gran pobreza, educan a sus hijos, les dan de comer todos los días y forman una comunidad en la que se apoyan mutuamente.

En Prepa Ibero, hay risas, entusiasmo, creatividad, incluso enojos o desencuentros, pero siempre con un sentido de comunidad tan fuerte que es imposible no sentirte parte de algo más grande. Algo tan simple, como caminar por un pasillo escuchando planes para el fin de semana, corazones rotos, preocupaciones por los exámenes o genuinas carcadas, te contagian de juventud, y mira que ya cuento con mis años. Puedo recordar anécdotas muy divertidas, otras tan complicadas que incluso me han robado el sueño, y al final todas me han formado.

Algo especial en el ambiente de esta Prepa es que los valores no están sólo puestos en las paredes, sino en la vida y decisiones cotidianas: se viven, se sienten, se contagian. Aquí descubrí que servir es una forma de amar, que el famoso magis ignaciano no es hacer más por hacer más, sino hacer las cosas con más profundidad, más entrega, más sentido.

Por eso, si estás en un momento de dudas, de cambios o sientes que tus planes se están desmoronando... respira, escucha, confía. Porque, a veces, los caminos inesperados son los que te llevan justo a donde necesitas estar.



Quince años de Prepa Ibero

Por Grace Flores

Me gusta caminar por los pasillos de la Prepa Ibero en los días aparentemente ordinarios, cuando la vida académica transcurre con naturalidad y cada aula vibra con voces, risas y preguntas. En esos momentos, no puedo evitar recordar el camino que nos ha traído hasta aquí. Ha sido, como me gusta llamarlo, un viaje "en buena Compañía."

De un pasillo al bosque

En nuestros inicios, en el 2010, éramos apenas siete personas de tiempo completo, 150 estudiantes y cinco grupos alojados en la mitad de un pasillo del edificio F de la Ibero. Hoy, quince años después, el paisaje ha cambiado radicalmente: somos una comunidad sólida, con instalaciones imponentes en medio del bosque y con el orgullo de haber recibido ya a la segunda generación de Secundaria como parte del Instituto Ibero.

Desde el principio tuvimos claro que nuestro reto no sería sólo construir una escuela con excelencia académica, sino una comunidad genuinamente humanista. Queríamos formar agentes de cambio, jóvenes capaces de contemplar y actuar, de descubrir realidades diversas y transformarlas con solidaridad y respeto.



Una misión que no envejece

Uno de los más grandes regalos de trabajar en una institución educativa es que cada año, en lugar de envejecer, la misión se renueva en una especie de utopía que nos sigue motivando a caminar. Llegan nuevas generaciones, más jóvenes, que nos permiten tener una ventana al contexto actual con los retos formativos que esto implica. En estos 15 años hemos sido testigos —y protagonistas— de los grandes cambios que marcan a la humanidad contemporánea.

A nivel global, fenómenos como la crisis climática, la transformación digital, la salud mental y la búsqueda de equidad de género nos han interpelado profundamente. Nos recuerdan que educar no es sólo transmitir conocimientos, sino formar personas capaces de enfrentar la incertidumbre con humanidad; que la tecnología debe estar al servicio del bien común; y que cuidar de nosotros y de los demás es también una forma de resistencia.

La historia de Prepa Ibero está entretejida con los acontecimientos que marcaron al país y al mundo. Vimos surgir el movimiento estudiantil #YoSoy132, que mostró a nuestras juventudes que podían ser agentes de cambio y no solo espectadoras. Vivimos el sismo de 2017, cuando la solidaridad se volvió la mejor lección. Afrontamos una pandemia que nos puso a prueba como comunidad y nos enseñó resiliencia, empatía y esperanza.

Cada experiencia ha dejado huellas, pero también semillas: aprendizajes que florecen en nuestras aulas, pasillos y proyectos. No están solo en los libros, sino en la manera en que nos miramos, nos escuchamos y nos acompañamos.

Formar para transformar

A lo largo de estos años, nuestro estudiantado ha aprendido con el corazón y con las manos. Ha salido al encuentro de comunidades diversas, ha conocido realidades de injusticia y desigualdad, y se ha dejado afectar por ellas. En ese contacto ha surgido la reflexión, el cuestionamiento y, sobre todo, una nueva forma de entender su papel en el mundo.

Me atrevería a decir que no hay una Prepa que dentro de su calendario pueda incorporar tantas actividades tan diversas sin dejar de lado las tareas académicas: días de integración, campamentos, experiencias de inserción, Interprepas, visitas vocacionales a la Ibero, viajes académicos, picnics nocturnos, rallies por el Centro Histórico, cursos de capacitación, Días de la Prepa y uno que otro bloqueo en la carretera, entre otras cosas.

Nada de esto sería posible sin el equipo de formadores y formadoras que han acompañado este proceso. Gracias a su pasión, creatividad y compromiso, hemos logrado lo que pocas preparatorias pueden presumir: una formación integral que une rigor académico, compromiso social y una espiritualidad profundamente humana.

Gracias también a las familias Prepa Ibero, por su confianza incondicional, por creer en este proyecto, acompañarnos con esperanza y hacer comunidad con nosotros.

Al cumplir 15 años, Prepa Ibero entra en una adolescencia institucional: una etapa en la que, como toda joven con propósito, consolida su identidad, cuestiona con esperanza, y se proyecta hacia el futuro con la energía de quien quiere transformar el mundo.

Hoy, más que nunca, México nos necesita. El momento que vivimos exige que salgamos de la comodidad, que rompamos la indiferencia y pongamos al servicio de nuestro país todo lo que sabemos y lo que somos. Es tiempo de salir e incidir con pasión, como nos enseñó San Ignacio: ir e incendiar al mundo. Cuestionemos, deconstruyamos y reconstruyamos hasta que la justicia y la dignidad sean parte de lo cotidiano. Todavía nos queda mucho por hacer.

Con el horizonte claro y a nombre de todas las personas que hemos construido la Comunidad de Prepa Ibero a lo largo de 15 años, no me queda más que agradecer por tanto bien recibido. Que cada corrillo, cada fogata, cada experiencia de inserción, cada clase, cada partido, cada graduación, sigan siendo medios de encuentro que nos hermanen y nos recuerden que somos hombres y mujeres con, por y para los y las demás.

Soy Grace y me gusta leer, viajar, pasar tiempo con mi familia y, de vez en cuando, disfrutar a solas de un moka blanco mientras escribo. Creo profundamente en el poder de las historias, las palabras y los gestos cotidianos para construir comunidad y recordar que siempre estamos aprendiendo.





Valeria Pastor



Nicolás Curiel Reynal

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

-León Felipe

